



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL

PSICOANÁLISIS Y SEMIÓTICA EN LA OBRA DE JULIA KRISTEYA.
HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA OPERACIÓN DE
REVUELTA COMO MATRIZ NOVEDOSA DE SENTIDO CULTURAL
Y SUBJETIVO

REQUISITO CURRICULAR DEL PLAN DE ESTUDIOS 1989 (O.C.S. 143/89)

Alumno: Fermín Danel Más.

DNI: 24.043.439.

Matrícula y año: 3106/94.

Supervisor: Lic. Alfredo Salvador Cosimi.

Grupo de investigación "Teoría y práctica psicoanalíticas". Proyecto "La estructura del sujeto en psicoanálisis: investigaciones clínicas e interdiscursivas".

Fecha de presentación: 9/XII/2003.

N.º CLASIFICACION:	N.º DOCUMENTO:
t=pg	domis
	N.º INVENTARIO:
	631



- literature
- psychoanalysis
- semiotics
- language.

Este informe final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva del alumno Fermín Danel Más, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento del autor.

“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por el alumno Fermín Danel Más, matrícula Nro. 3106/94, conforme a los objetivos y plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de los contenidos, a los 5 días del mes de diciembre del año 2003”.



The image shows a handwritten signature in cursive that reads "Fermín Danel Más". To the right of the signature is a circular stamp, likely an official seal or stamp, though the text within it is illegible. Below the signature and stamp, there is a horizontal dotted line.

Supervisor
(Firma, sello y aclaración)

INFORME DEL DIRECTOR

“Este trabajo final se instala en la articulación literatura y psicoanálisis comenzando a fundamentar la hipótesis de que en la obra de Julia Kristeva hay conexión entre sus concepciones del lenguaje poético, campo de la literatura, y la revuelta íntima, campo del psicoanálisis.

Como podrá leerse es un primer paso que necesita proseguirse: se ha afinado la noción de lenguaje poético, se han establecido conexiones con la noción de revuelta íntima, falta un examen más detallado de esta última noción.

Falta también la revisión por parte de un experto en la obra de la autora estudiada.

A mi entender es un paso correctamente fundamentado y minuciosamente estudiado.

El trabajo de Fermín Más ha sido de gran autonomía laboral e intelectual, detallado y esforzado. Debí intervenir mínimamente, su fuerte iniciativa fue el principal motor para sostener la tarea.”

Lic. Alfredo Cosimi

Prof. Titular Introducción a la teoría y prácticas psicoanalíticas.

Diciembre 2004

"Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al trabajo de Investigación presentado por el alumno Fermín Danel Más, matrícula 3106/94."



(Firma y aclaración del especialista interviniente)

SUSANA B. VIOLANTE
PROF. UNIV. INVESTIG.
FILOSOFIA
M.N. 2000/80 M.P. 826.862

(Firma del Supervisor)

Fecha de aprobación: 02/xii/2003

INDICE

- Introducción
- Los avatares del problema lingüístico en psicoanálisis. Crónica resumida de una ambigüedad que engendra el inconsciente freudiano y advierte el psicoanálisis de Julia Kristeva.
- Elementos para una epistemología de las versiones y subversiones del orden simbólico
- Dimensión mitopoiética y transgresiones del lenguaje a su propia normatividad: elementos para una hipótesis central en la obra de Julia Kristeva.
- Consideraciones finales.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PLAN DE TRABAJO PARA LA REALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE PREGRADO

REQUISITO CURRICULAR DEL PLAN DE ESTUDIOS 1989 (O.C.S. 143/89)

Apellido y nombre del alumno: Más, Fermín.

Matrícula y año: 3106/94.

Cátedra o Seminario de radicación: Grupo de investigación "Teoría y práctica psicoanalíticas". Proyecto "La estructura del sujeto en psicoanálisis: investigaciones clínicas e interdiscursivas".

Supervisor: Lic. Alfredo Salvador Cosimi.

PLAN DE TRABAJO

IDENTIFICACIÓN Y RESUMEN

Título: “Psicoanálisis y semiótica en la obra de Julia Kristeva. Hacia una conceptualización de la operación de revuelta como matriz novedosa de sentido cultural y subjetivo”.

Descripción resumida:

Se pretende desarrollar una investigación cuyos resultados permitan amplificar el conocimiento que manejamos acerca del pensamiento de Kristeva sobre ciertas problemáticas contemporáneas que aquejan a la subjetividad.

Como primer paso, se propone una relectura de la obra freudiana con el fin de reconstruir cuatro modelos diferentes de lenguaje que organizan la lectura kristeviana del psicoanálisis. Posteriormente, se intentará reelaborar el concepto de “transgresión” con el fin de poner a prueba y comprender mejor los alcances de la hipótesis postulada en este trabajo acerca de “transgresiones a la propia normatividad”, tanto en el funcionamiento de “lo semiótico” como en “lo íntimo la revuelta”.

La fundamentación de un diseño exploratorio para el abordaje de esta investigación, la implementación de metodología cualitativa para el análisis de la información recolectada mediante administración de entrevistas abiertas y los motivos que condujeron al planteamiento de esta problemática completan los aspectos considerados en este anteproyecto.

Palabras clave

Lenguaje – Transgresión – Lo semiótico – Lo íntimo – Revuelta.

DESCRIPCIÓN DETALLADA

A. Motivos y antecedentes.

Debe presentarse a Julia Kristeva como una autora de gran prestigio internacional, cuya obra ha sabido despertar un fuerte interés en cada uno de los campos que ha atravesado y articulado. Los comentaristas de su obra han destacado el modo solvente de presentar sus saberes, la profundidad, agudeza y rigurosidad exhaustivas con que ha expuesto sus reflexiones, y la coherencia entre la postura y compromiso intelectual sostenidos durante algo más de tres décadas de trabajo.

Primero semióloga, luego psicoanalista, Kristeva ha investigado y explorado diferentes campos de conocimiento sobre lo social y lo humano, en principio a partir del paradigma que ella misma denominó “semanálisis”, o *ciencia translingüística del texto*, cuyo marco semiótico de referencia montaba a partir de los conceptos de *productividad textual -o escritura-*, *significancia e intertextualidad* (Kristeva, 1981).

A partir de la década de los ‘80s, se puede observar en su obra un creciente corte psicoanalítico, fundamentalmente en sus reflexiones sobre la subjetividad y el lenguaje (Kristeva, 1985, 1988), cuyo punto de inflexión es atribuible al comienzo de su práctica como analista en 1979.

Durante este período también se puede observar un mayor acercamiento a otros temas de relevancia fundamental para la comprensión de la subjetividad contemporánea: la vida anímica, la fe, la sexualidad, la condición femenina, la maternidad, el amor, las nuevas enfermedades del alma, la extranjería, la revuelta y el genio femenino.

En lo que respecta a los últimos años de la década de los ‘90s, puede observarse que la obra de Kristeva se ha caracterizado más por el avance sobre la realidad sociopolítica y sociocultural, a partir del concepto “sociedad del espectáculo”, que rescata de Guy Deborad¹ para explicar el carácter normativo de la sociedad actual.

Por supuesto, a lo largo de su extensa obra no puede dejar de observarse una generosa escritura plasmada en ensayos, novelas, conferencias, seminarios -dictados por ella misma en las universidades de París VII² y Columbia³-, que se caracterizan por observaciones perspicaces y novedosas reelaboraciones conceptuales derivadas de su propia praxis clínica.

¹ Citado por Kristeva, J. (1998): “Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis”, Eudeba, Buenos Aires.

² Casa de Estudios donde comenzó a dictar la cátedra de Lingüística en 1974 y en la que actualmente dirige el Doctorado en Ciencias del texto.

³ Desde 1974 mantiene vínculos académicos con esta Universidad norteamericana, en carácter de *External Professor*, dictando seminarios y conferencias.

Mediante el trabajo de investigación aquí propuesto se pretende amplificar nuestro conocimiento acerca de la producción de Kristeva sobre “lo semiótico”⁴, sobre lo inconsciente y sobre “lo íntimo de la revuelta”⁵. En cada uno de estos casos, se observa que la autora no ha escatimado en consideraciones etimológicas, filosóficas, históricas, intelectuales y éticas, que nos parece oportuno explorar.

Por otro lado, se considera pertinente aclarar que este trabajo no supondrá mayores pretensiones que la de una primera aproximación conceptual a la reflexión kristeviana sobre estos temas, razón por la que se ha optado por una hipótesis de trabajo que permita comprender de manera más acabada esta obra, innegablemente marcada por un corte transversal ya desde sus orígenes, claramente semióticos, hasta sus planteamientos más actuales sobre la subjetividad.

Como claro ejemplo de estas articulaciones complejas entre diferentes niveles de análisis puede observarse que, en la introducción al primero de sus libros sobre la revuelta (Kristeva, 1998), Fernando Urribarri apunta:

“la revuelta es reivindicada en su dimensión social, como figuración histórica, ligada a lo que Cornelius Castoriadis ha definido como el ‘Proyecto de autonomía’, componente esencial –aunque no exclusivo- del Imaginario Social de la Modernidad [y desde] esta perspectiva, Kristeva habla de una ‘cultura-revuelta’, que es sinónimo de libertad y creatividad...La revuelta es teorizada en dos planos diferentes...que es posible y necesario articular: el psiquismo, la intimidad subjetiva, y el campo de lo sociocultural”

Sin embargo, y más allá de esta doble articulación postulada por Urribarri, nosotros también planteamos que al indagar sobre las reflexiones kristevianas acerca de estos temas tan peculiares tampoco estaremos descuidando la construcción de conocimiento praxiológico. En realidad, en la medida que es la propia Kristeva quien ha establecido relaciones entre el contexto sociopolítico y cultural actual, las diferentes articulaciones generadoras de las nuevas enfermedades del alma y el papel fundamental atribuible al psicoanálisis en este escenario.

Por todo esto, se presenta el siguiente punto como el fundamento principal por el que llevar a cabo la realización de este trabajo: debido a su solvencia en materia lingüística, su amplitud generosa de pensamiento, su rigurosidad contundente con respecto al amplio abanico epistemológico que domina, y a la densidad y rigurosidad conceptual con que aborda cada una de

⁴ Para reconstruir la noción kristeviana de “lo semiótico” se trabajará con la trilogía que conforma, según la presentación de Cristina Piña (2000), su teoría literaria: “Semiótica I y 2”, “La revolución del lenguaje poético” y “El texto de la novela”.

⁵ En cambio, para reconstruir la noción kristeviana de “lo íntimo de la revuelta” se trabajará con una segunda trilogía que conforma su reflexión actual sobre la revuelta: “Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis”, “La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis” y “El porvenir de la revuelta. Cfr. Piña, C. *Ibid.*”

sus reflexiones, postulamos de importancia relevante amplificar nuestro conocimiento acerca de la psicoanalista, semióloga y crítica del arte fanco-búlgara Julia Kristeva. Y lo hacemos según nuestra propia valoración de su obra como esclarecedora y complejizante de nuestra comprensión sobre la subjetividad contemporánea y sus diferentes modos de articulación con la cultura y el contexto sociopolítico.

B. Objetivos generales y particulares.

Objetivos generales

- Presentar los distintos modelos del lenguaje freudiano que Kristeva postula a partir de su propia lectura de la obra del padre del psicoanálisis.
- Presentar las concepciones de “lo semiótico” y “lo íntimo de la revuelta”.
- Establecer relaciones conceptuales, semánticas y analógicas entre “lo semiótico” y “lo íntimo de la revuelta”.

Objetivos particulares

- Reconstruir la concepción de lo inconsciente y el papel del psicoanálisis en la obra de Kristeva, a partir de lo que ella denomina “la metamorfosis del lenguaje en el descubrimiento freudiano”.
- Presentar el carácter revolucionario del lenguaje poético y sus relaciones con “lo semiótico” y lo simbólico, según lo ha planteado en su tesis doctoral (Kristeva, 1974b).
- Reconstruir la noción de “lo íntimo” y sus relaciones con respecto a la revuelta.

C. Hipótesis.

El modelo freudiano del lenguaje que Kristeva denomina “fuente de errores” habría funcionado como operador lógico que le habría permitido, extendiendo el concepto de “transgresión a la propia normatividad”, desplazar su reflexión desde el carácter transgresivo de “lo semiótico” hasta el carácter revuelto de “lo íntimo”.

D. Métodos y técnicas a emplear.

El trabajo de investigación aquí propuesto es de eminente carácter exploratorio y su diseño exige la recolección del material a través de fuentes primarias y secundarias.

Entre las fuentes primarias se considerarán los libros de la obra kristeviana que aludan los temas implicados, sus colaboraciones, compilaciones, columnas, ensayos mediáticos y demás formas de publicación en soporte impreso o digital. A todas estas fuentes se agregará la información recolectada de entrevistas que se administrarán a personas de algún modo relacionadas en estos temas, y que se seleccionarán según criterios teóricos (Glasser y Strauss, 1967).

En lo que respecta a las fuentes secundarias, se trabajará con los textos escritos y verbales de comentaristas y terceros.

Una vez recolectado todo el material de trabajo, se procederá a su análisis de acuerdo al siguiente procedimiento: (a) se reelaborarán conceptualmente, mediante el análisis-síntesis de elementos teóricos del texto freudiano, los modelos del lenguaje que Kristeva presenta en su enseñanza, (b) se procederá idénticamente para presentar los conceptos de “lo semiótico” y “lo íntimo de la revuelta” en la propia obra de Kristeva, estableciéndose además relaciones conceptuales, semánticas y analógicas entre ellos, (c) se detectará la presencia o ausencia de los elementos conceptuales freudianos elaborados en la primera operación, (d) se procederá a establecer el peso que estos elementos conceptuales suponen en las relaciones que se puedan haber establecido entre “lo semiótico” y “lo íntimo de la revuelta” kristevianas, fundamentalmente poniendo a prueba la hipótesis de la “transgresión a la propia normatividad” y (e) se elaborarán mapas semánticos que representarán las relaciones establecidas.

La presentación de informe final será por escrito y será acompañado por un diskette floppy 3½ en el que se adjuntarán diapositivas digitales que ilustrarán los mismos resultados.

E. Lugar de realización del trabajo.

Facultad de psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

F. Cronograma de actividades.

	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5
Búsqueda bibliográfica	X	X			
Elaboración capítulo Freud	X				
Elaboración capítulo Kristeva I		X			
Elaboración capítulo Kristeva II			X		
Administración y análisis de entrevistas en profundidad			X		
Análisis final integrando toda la información				X	
Redacción y entrega del Informe Final					X

Entre las fuentes primarias se considerarán los libros de la obra kristeviana que aludan los temas implicados, sus colaboraciones, compilaciones, columnas, ensayos mediáticos y demás formas de publicación en soporte impreso o digital. A todas estas fuentes se agregará la información recolectada de entrevistas que se administrarán a personas de algún modo relacionadas en estos temas, y que se seleccionarán según criterios teóricos (Glasser y Strauss, 1967).

En lo que respecta a las fuentes secundarias, se trabajará con los textos escritos y verbales de comentaristas y terceros.

Una vez recolectado todo el material de trabajo, se procederá a su análisis de acuerdo al siguiente procedimiento: (a) se reelaborarán, a modo de marco teórico inicial, los modelos freudianos del lenguaje que Kristeva presenta a partir de su propia lectura de la obra del padre del psicoanálisis, (b) se procederá idénticamente para presentar los conceptos de “lo semiótico” y “lo íntimo de la revuelta” en la propia obra de Kristeva, estableciéndose además relaciones conceptuales, semánticas y analógicas entre ellos, (c) se detectará la presencia o ausencia de los elementos conceptuales freudianos elaborados en la primera operación, (d) se procederá a establecer el peso que estos elementos conceptuales suponen en las relaciones que se puedan haber establecido entre “lo semiótico” y “lo íntimo de la revuelta” kristevianas, fundamentalmente poniendo a prueba la hipótesis de la “transgresión a la propia normatividad” y (e) se elaborarán mapas semánticos que representarán las relaciones establecidas.

La presentación de informe final será por escrito y será acompañado por un diskette floppy 3½ en el que se adjuntarán diapositivas digitales que ilustrarán los mismos resultados.

E. Lugar de realización del trabajo.


Facultad de psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

F. Cronograma de actividades.

	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5
Búsqueda bibliográfica	X	X			
Elaboración capítulo Freud	X				
Elaboración capítulo Kristeva I		X			
Elaboración capítulo Kristeva II			X		
Administración y análisis de entrevistas en profundidad			X		
Análisis final integrando toda la información				X	
Redacción y entrega del Informe Final					X

G. Bibliografía básica de referencia.

- Freud, S. (1976). Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Follari, R. (2000). La insuficiencia de pruebas. *Revista Cinta de Moebio*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Nro. 8.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research. New York: Aldine de Gruyter.
- Ibáñez, J. (1990). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Kristeva, J. (1974a). El texto de la novela. Barcelona: Editorial Lumen.
- Kristeva, J. (1974b). La revolution du langage poetique. Paris : Editorial Du Seuil.
- Kristeva, J. (1981). Semiótica 1 y 2. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kristeva, J. (1988). El lenguaje. Ese desconocido. Introducción a la lingüística. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kristeva, J. (1998). Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba.
- Kristeva, J. (1999). El porvenir de la revuelta. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kristeva, J. (2001). La revuelta intima. Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba.
- Kristeva, J. Y Aulagnier, P. (1985). (El) Trabajo de la metáfora. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Kristeva, J. y Derrida, J. (1968). Semiología y gramatología. Entrevista publicada en *Information sur les sciences sociales*, París. Año VII, Nro 3 (1968, Junio).
- Piña, C. (2000): "Julia Kristeva: La otra voz", en López-Gil, M. (comp.): *Mujeres fuera de quicio. Literatura, arte y pensamiento de mujeres excepcionales*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1999): "Imposturas intelectuales", Editorial Paidós, Barcelona.


Luc Cosini
Firma de Supervisor


Firma del alumno

P/Área de investigación:

Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer):

Fecha:

13/03/03

Aprobado



INTRODUCCIÓN

Un pensamiento con características como el de Julia Kristeva no es simple de abordar. Es cierto que hay hechos que contribuyen a que sea aún más dificultoso si consideramos, por ejemplo, la poca producción de comentaristas en nuestra lengua, las dificultades para encasillar a esta brillante pensadora en una carrera de grado determinadas y, como consecuencia de ello, la dificultad para hallar docentes habilitados que puedan orientar un proceso investigativo sobre ella.

En este sentido, el profesor Cosimi me ha demostrado que no hay nada más grato que el juego del conocimiento. Y si bien uno puede no conocer demasiado al momento de iniciar la exploración, lo cierto es que si contamos con ese espíritu inquieto y lúdico, que es fundamental para quienes pretendemos investigar, no hay nada que se parezca a esa sensación que produce el emprendimiento hacia lo desconocido. Y así fue. Al menos eso se intentó durante arduas horas de trabajo, de discusiones interminables con amigos, de lecturas y relecturas relacionantes, de elaboraciones sintetizadoras y puestas a consideración con su exigente criterio.

El producto final es un trabajo que consta de una introducción general, tres comunicaciones sobre temas que atraviesan la obra de Julia Kristeva y una sección de consideraciones finales. La particularidad de esta producción radica en que a estas comunicaciones las valoramos como producciones parciales de un proceso investigativo demarcado por una hipótesis que exige, por un lado, un exhaustivo análisis de las reflexiones kristevianas a propósito del lenguaje poético y, por el otro, de sus reflexiones, planteos y propuestas alrededor de la "mística de la revuelta".

En lo personal, creo que el primer paso está bien dado y que, de acuerdo a mis propias exigencias, de aquí en más me ata un compromiso intelectual por seguir investigando sobre Julia Kristeva. Estoy seguro que el material producido hasta aquí, entonces, funcionará como insumo relevante para futuros postgrados que espero completar en un período mediato y que los trabajos con que aquí se encuentre el lector formarán parte de las semillas iniciales que habrán orientado mis primeros

pasos en este campo.

De todos modos, no quiero dejar de aclarar que a estas comunicaciones pretendí darle formato de capítulos. El primero de ellos es una presentación de la lectura que realiza nuestra semióloga a propósito de los textos freudianos. Creo que ése era el mejor lugar en que podía ubicar un trabajo con esas características – encabezando la serie– ya que constituye por excelencia una aproximación al campo de intersección entre psicoanálisis y semiótica. La travesía que supone recorrer un pensamiento como el de Kristeva no promete caminos llanos y libres de obstáculos. Al contrario. El lector de Kristeva siempre debe estar preparado para una constante producción de ideas que se disparan transversalmente –según F. Guatari: en todas las direcciones y en todos los sentidos– hasta hacer estallar los esquemas de conocimiento a los que estamos habituados. En el primer capítulo, entonces, he trabajado la distinción entre supuestos modelos de lenguaje que habrían inspirado la producción freudiana sobre lo inconsciente: modelo heterogéneo cosa-palabra, modelo optimista –en el que el lenguaje operaría como palanca de trauma– y modelo de significancia, donde el lenguaje incorporaría virtualidades indeterminadas y un sentido ontológico –en Freud: la esencia superior del ser– y/o semiótico –en Kristeva: la significancia–.

Ya para el segundo capítulo he seleccionado una comunicación sobre el análisis del concepto de orden simbólico y sus relaciones con otros tipos de ordenes (social, lingüístico, lógico, etc.). Fundamentalmente, este capítulo trata de una puesta en reflexión epistemológica a propósito de los ordenes, los desordenes y los reordenamientos simbólicos. También trata de la importancia que tiene, desde el campo de las matemáticas, lo imaginario en el pensamiento complejo y, por último, de la presentación de la transgresión como fórmula engendrada en la operación de revuelta. Para ello, y siempre en el campo de articulación entre semiótica y psicoanálisis, retorno a la ruptura que produce el psicoanálisis en la noción del tiempo, mediante la postulación de figuras que operan desde no-lugares y no-tiempos (desde fuera-del-tiempo es el concepto que en ese capítulo expresa a esta idea).

En el tercer capítulo, y completando el recorrido elegido para abordar una hipótesis que postula relaciones de homología entre la revolución del lenguaje poético y la revuelta, propongo algunas reflexiones sobre la concepción del lenguaje poético. El sentido de este capítulo está orientado por el intento de fundamentar nuestra hipótesis a través del análisis que realiza Kristeva sobre las diferencias en el funcionamiento entre el lenguaje hablado y el lenguaje poético.

Luego de estos tres capítulos el lector se encontrará con un análisis de integración mediante la que intento articular estos tres temas –inconsciente, transgresión y lenguaje poético– proponiendo nuevas relaciones entre las conclusiones provisorias de cada capítulo y las consideraciones finales a las que hemos arribado luego de nuestro proceso investigativo.

Al final de este breve escrito, el lector se encontrará con más interrogantes que respuestas, con más aperturas que clausuras, con más incertezas que certezas. Eso espero. Y creo que debería ser así justamente porque no pretendo una clausura de este problema sobre el que tanto han hablado los estudiosos de Kristeva –el problema de la continuidad o discontinuidad en su producción– sino pensar que una investigación apasionada sólo podría echar un poco de luz en la complejidad de un pensamiento que se estimula a sí mismo y se dispara transversalmente haciendo estallar tipos o creencias lógicas. Probablemente sea redundante en este punto –y por ello me disculpo con el lector–, pero lo cierto es que, si hay algo que caracteriza al pensamiento kristeviano, pues no dudaría en afirmar que es justamente este el punto.

Espero despertar, entonces, las inquietudes intelectuales que hoy tenemos con el profesor Cosimi acerca de esta pensadora contemporánea porque creo que ésa es la razón de toda investigación: nunca un problema se cierra perfectamente y sí abre nuevos problemas. Espero que las preguntas que queden en el tintero luego de esta lectura sean útiles para proponer el conocimiento de una autora que destella por estilo propio, análisis perspicaces y observaciones profundas.

Espero también que, de algún modo, lo aquí escrito aporte a la germinación y maduración de nuevas investigaciones cuyos esclarecimientos nos permitan estimular y desarrollar nuestro propio conocimiento.

FM, primavera de 2003.

CAPÍTULO I

LOS AVATARES DEL PROBLEMA LINGÜÍSTICO EN PSICOANÁLISIS. CRÓNICA RESUMIDA DE UNA AMBIGÜEDAD QUE ENGENDRA EL INCONSCIENTE FREUDIANO Y ADVIERTE EL SEMANÁLISIS DE JULIA KRISTEVA

"Aunque resulte molesto confesarlo, debemos hacerlo: el psicoanálisis preferiría no tener que decidir sobre el lugar –es decir, la tónica–, la función –es decir, la dinámica– y, por último, el modo de acción –es decir, la economía– del lenguaje en la práctica y la teoría psicoanalíticas. No es fácil comprender la razón de este evitamiento. Lo que podemos decir es que la tentación de ese apartamiento es estrictamente proporcional a la presión ejercida por la evidencia central de la experiencia analítica."

André Green

1. Psicoanálisis y semiótica. Motivos y fundamentos

Uno no está exento de dificultades cuando pretende abordar cuestiones derivadas del problema lingüístico, situación que sin lugar a dudas se acentúa sustancialmente cuando el planteo proviene desde el campo del psicoanálisis.

Comenzaré el emprendimiento a partir de una observación: si bien es cierto que en Freud no puede hallarse una teoría explícita del lenguaje –más bien siempre le atribuyó a éste una función mediadora–, también lo es el papel de importancia que le atribuyó a lo largo de su producción (Green, 1995; Kristeva, 1998).

En los siguientes párrafos intentaré explorar algunas articulaciones entre psicoanálisis y semiótica, fundamentalmente desde la perspectiva del semanálisis (Soller, 1980; Kristeva, 1981, 1988) y siempre en función de un avance comprensivo hacia lo que llamaré subjetividad de revuelta (Kristeva, 1998; 1999; 2001). Para ello plantearé, casi apresuradamente, aquellos fundamentos por los que me parece de

primera prioridad considerar el problema lingüístico en el psicoanálisis¹.

En primer lugar, porque hay diferencias sustanciales entre el signo freudiano y el de la semiología clásica y restringida². En segundo lugar, porque hay implicaciones ventajosas y desventajosas por concebir al inconsciente estructurado como un lenguaje. En tercer lugar, porque la comprensión de las funciones de significancia, de referencia y de representación lingüística (Green, *Ibíd.*) sólo pueden abordarse complejizando –agregando dimensiones– y avanzando transversalmente –en todas las direcciones y en todos los sentidos– sobre los ordenes físico, biológico y social³.

Para abordar estas cuestiones comenzaré por introducir los conceptos más elementales del psicoanálisis y la semiótica enhebrados en una crónica de los modelos freudianos del lenguaje; luego introduciré algunos conceptos del *semanálisis*⁴ y otros planteos de nuestra semióloga que permitan esbozar un mapa de las relaciones complejas en el que se articulen el inconsciente freudiano, la potencia del lenguaje y la subjetividad de revuelta como funciones reguladoras y constitutivas de estructuras sociales.

2. *Hacia una configuración del campo conceptual*

Las relaciones de interés al presente trabajo configuran un entramado de problemas ontológicos, axiomas, categorías y conjeturas que denominaré campo conceptual. Con esta expresión designaré a un espacio complejo en el que convergen diferentes perspectivas teóricas, disciplinas variadas, doctrinas opuestas, perceptos e ideologías divergentes, axiologías nihilistas, etc. Es decir que, en última instancia, la

¹ La importancia del lenguaje en el campo de la semiótica ha llevado a plantear una corriente que algunos autores denominan *semiolingüística* representada fundamentalmente por la concepción saussuro-hjelmsleviana y consistente en considerarlo como un *sistema de segundo orden* (Von Foerster, 1990). En el caso del psicoanálisis las implicaciones del lenguaje son diferentes, pero por ahora me conformaré con plantear que existen diferencias sustanciales entre las concepciones freudianas, lacanianas, greenianas y kristevianas que pretendo analizar en esta comunicación.

² El signo freudiano es un modelo que articula elementos lingüísticos y extralingüísticos de los que Julia Kristeva da cuenta a lo largo de sus investigaciones. En esta comunicación introduciré el signo freudiano –conceptualmente relacionado con las nociones de *espacio* y *tiempo* freudianos– e intentaré subrayar las diferencias con el signo propuesto por la semiología clásica y restringida.

³ A la vez, considero oportuno explicitar que comparto la postura de Kristeva según la cual el psicoanálisis no merece ser aislado de los conocimientos desarrollados en estos ordenes (Kristeva, 1999).

⁴ *Semanálisis: ciencia translingüística del texto* cuyos esbozos fueron presentados esquemáticamente en 1968 por Kristeva a propósito de sus investigaciones previas sobre los fundamentos de la semiótica (Kristeva, 1981).

importancia de este campo reside en que nos permitirá trazar los primeros bosquejos del mapa cuya pretensión de construcción inspira al trabajo investigativo que enmarca esta comunicación.

Los problemas de este campo suponen un giro sustantivo en nociones recurrentes a nuestra intelección del tema. Abrir la perspectiva de nuestro análisis a la semiótica implica que nociones como representación, signo, función de signo, letra, escena y formación inconsciente se vean alteradas por preguntas como ¿qué concepción del lenguaje es la que inspira la formulación conceptual –teórica y/u operativa– de Freud?, ¿esa concepción presenta variaciones a lo largo de su obra?, ¿cuáles son las implicaciones heurísticas de concebir al inconsciente estructurado como un lenguaje?, etc.

Antes de comenzar a desarrollar los puntos fundamentales incorporaré una segunda observación: el psicoanálisis se pregunta por el inconsciente del mismo modo que la semiótica⁵ lo hace por el sentido⁶. Un tercer componente –el lenguaje– se engrana entre el inconsciente y el sentido, y nos conduce a formular, al menos, dos interrogantes fundantes: (a) ¿es lícito atribuir sentido al inconsciente? y (b) ¿es lícito atribuir componentes inconscientes al sentido? El abordaje de estas cuestiones no es de simple emprendimiento ya que, por un lado, abre dos campos hermenéuticos diferentes para nuestras pretensiones de investigación y, por el otro, porque el inconsciente freudiano engendra estos dos campos de implicación conservando la multisemia de sus términos.

⁵ La definición más habitual de la semiótica es aquella que la plantea como el estudio sistemático de los signos. Los términos *semiótica* y *semiología* se utilizan indistintamente; sin embargo, hay quienes sostienen que designan a las corrientes anglosajona y europea fundadas, respectivamente, por Charles Sanders Peirce (1839-1914) y Ferdinand de Saussure (1857-1913). Para Peirce la semiótica es una "doctrina casi necesaria o formal de los signos... [por lo que] la lógica, en su sentido general, no es sino otro nombre de la semiótica" (Deladalle, 1996). Por el otro lado, para Saussure la semiología es la "ciencia general de todos los sistemas de signos (o de símbolos) gracias a los cuales los hombres se comunican entre ellos" (Saussure, 1987). En lo que a mí respecta, me conformaré provisoriamente con aclarar al lector que en esta comunicación utilizaré estas expresiones indistintamente.

⁶ En sus investigaciones respectivas Alfonso Ortiz-Oses (1990) y André Green (*op. cit.*) advierten distintos órdenes implicados en el término "sentido". A saber: (a) lo sensitivo –sensorialidad y sensibilidad–; (b) lo libidinal –sensualidad–; (c) lo instintivo –sentido cognitivo–; (d) lo estético –el buen sentido–; (e) lo comunitario –sentido común–; (f) lo ontológico –fundamento de la existencia de los objetos–. En lo que respecta a las acepciones del término, el psicoanalista francés subraya: "(a) la dirección, que remite al espacio y su geometría (¿topología?), que sugiere la inversión; la dirección supone siempre, pues, su recorrido inverso implícito (progresión-regresión); (b) 'orden en el que un móvil recorre una serie de puntos: movimiento orientado' donde se hacen admitir dos ideas nuevas: el movimiento dinámico y su sucesión temporal, vectorizada; (c) dirección tomada por una actividad en sentido abstracto" (Ibíd.).

El primer interrogante permite enfocar la cuestión desde el problema de las formaciones inconscientes. Habitualmente se han planteado dos lógicas generadoras de sentido a partir de las formaciones inconscientes: lógica fantasmática y lógica sintomática. La lógica fantasmática supone al sentido como efecto de una articulación lograda por el trazado de una línea homóloga a la cadena significante desde la que se ordenan las formaciones inconscientes⁷: el sentido se produce cuando se hace finita la serie de formaciones inconscientes ordenadas en la cadena significante y, pretendo insistir en esto, no es reducible a la noción de significado⁸. La lógica sintomática – inversamente– supone que las formaciones inconscientes subvierten el orden simbólico, de modo que el síntoma es signo de falla simbólica: transduce el orden simbólico hacia nuevos ordenes y nuevos sentidos que exigen nuevos interpretantes⁹. Por cierto, las dos lógicas fueron oportunamente observadas por Freud.

El otro interrogante fundacional permite enfocar la cuestión desde una perspectiva semiótica, aunque el agregado de la lógica inconsciente al problema lingüístico conduce a una expansión geométrica de los posibles lógicos propios de su concepción autopoietica hacia la incorporación crítica de sus propios problemas. Este giro de perspectiva retorna diferentes cuestiones del problema lingüístico: (a) relaciones del lenguaje con funciones tales como la poética, la significancia, la referencia, la representación, etc.; (b) relaciones del lenguaje con sustratos biológicos, psicológicos y sociales; (c) relaciones del lenguaje con realidades históricas, políticas,

⁷ Me refiero al sema /ordenar/ en el sentido de una operación de *conversión* en la que se articulan dos sentidos complementarios: (a) *poner en orden*, en el sentido piagetiano de las operaciones (inteligentes) que *regulan* y *constituyen* estructuras (cognitivas), y (b) *dar orden*, en el sentido freudiano de la interdicción paterna que funda (y fundamenta) el orden social (FM).

⁸ Otro modo de explicar la producción de sentido es incorporando la noción de tiempo freudiano. Veámoslo con un ejemplo de la teoría del trauma: En el *momento* inicial 1 la ocurrencia de un *hecho* A desborda la capacidad simbólica de un *sujeto* S e impregna en él un conjunto de vivencias que conformará *factores de predisposición* para significar los *hechos* B, C, D... n que en momentos posteriores 2, 3, 4... n presentarán el atributo de estar *asociados* con el primer *hecho* originario A. De este modo, para explicar la producción de sentido incorporando la temporalidad freudiana hacen falta al menos (a) dos signos "asociables" entre sí para un *sujeto* S; (b) un conjunto de reglas de asociación que regule el funcionamiento de esos signos; por ejemplo, las funciones significantes *metáfora* y *metonimia* que observó Lacan en la estructura de las *formaciones inconscientes*; y (c) la concreción de una operación en el *sujeto* por *retroacción* –el *momento de concluir* opera luego del *tiempo para comprender* sobre el contenido del *instante de ver-*o, en términos peirceanos, por abducción. Recomiendo al lector tener presente el esquema de las *series complementarias* freudianas y ubicar del lado de los *factores de predisposición* el *momento* 1 y el *hecho* originario A, del lado de las *actualizaciones* los momentos de posteridad y los *hechos desencadenantes* B, C, D... n y, engendrado en el *síntoma neurótico*, la significación que el *hecho* 1 ha operado traumáticamente, según la conclusión y significación que en el *sujeto* S debería operarse por retroacción.

⁹ De modo apresurado podría plantearse que la semiología saussureana tiene mayor potencia hermenéutica para la comprensión de la lógica fantasmática y que la peirceana lo tiene para la lógica sintomática. El concepto freudiano de *interpretación* se articula menos adecuadamente con la *arbitrariedad del signo* saussureano que con el *interpretante* del signo peirceano.

filosóficas, etc.

Considérese un ejemplo ilustrativo. El problema del sentido y sus relaciones con el significado puede abordarse a partir de las observaciones lacanianas sobre la inaprehensibilidad y la imposibilidad de significar biunívocamente las formaciones inconscientes¹⁰. Si aceptamos que la significación engendra sentido (Ortiz-Oses, 1990; Pereña, 1990), entonces el efecto de significación –producto del corte en la cadena significante– hace estallar al significado de la semiología clásica y restringida¹¹ en la medida que se trata de un producto sobredeterminado –producto de una pluralidad de factores de distintos ordenes: visual, acústico, cinestésico, lingüístico, cultural, etc.–.

Un segundo modo de hacer estallar el significado de la semiología clásica y restringida (aunque de manera menos axiomática y más abierta a los conjuntos sociales) consiste en el planteo del semanálisis –proyecto kristeviano de semiología dinámica–, cuyo análisis se centra en la producción significativa a partir de la distinción entre un componente virtual –o productividad significante: el genotexto– de un componente actual –o estructura significada: el fenotexto–. La pretensión del semanálisis consiste en “demostrar cómo se manifiesta en el fenotexto el proceso de generación del sistema significativo que afirma” (Kristeva, 1981) ¿Cómo lo hace? Mediante la reconsideración de las prácticas significativas excluidas previamente por la semiología clásica y restringida en función de su pretensión ontológica del significado como objeto de estudio.

“Una práctica significativa no es más que la constitución y la travesía de un sistema de signos.

La constitución del sistema de signos exige la identidad de un sujeto hablante con una institución social que él reconoce como soporte de esa identidad. La travesía del sistema de signos se obtiene del proceso del sujeto hablante que cuestiona las instituciones sociales en las cuales antes se había

¹⁰ Lacan parte de Saussure y posteriormente se diferencia de la lingüística convencional, aunque no por ello su teoría del significante se libre fácilmente de las mismas limitaciones que afectan al modelo saussureano. Tomaré prestado un ejemplo que sin lugar a dudas un lector del maestro francés objetaría de antemano arguyendo la necesidad de clausurar la existencia del significado, pero mi apuesta es por la clarificación que momentáneamente puede aportar el ejemplo y por la advertencia al lector que más adelante profundizaré el análisis de estas diferencias.

¹¹ En todos los pasajes de esta comunicación denominé semiología clásica y restringida al conjunto de concepciones desprendidas de las teorías del signo saussureano y peirceano. En términos conceptuales, la semiología saussureana determina al significado entrecruzando paradigma y sintagma lingüístico mientras que el signo peirceano gana en complejidad semántica: el sentido se identifica con el interpretante de la *semiosis*, proceso sónico que se caracteriza por conjuntar la clausura en ciclos –actualizados en las series finitas de los signos producidos– y la apertura al ecosistema de signos –denominada por Peirce *semiosis infinita*–.

reconocido, y coincide con los momentos de ruptura, de renovación, de revolución de una sociedad” (Kristeva, 1985).

Obsérvese que en las citas de los textos correspondientes a la primera de las dos trilogías kristevianas¹² los conceptos son tan densos y complejos como lo son en la trilogía posterior, aunque innegablemente superadas –en el sentido del *Aufhebung* hegeliano– por el propio movimiento de su pensamiento actual. De este modo, podría plantearse que las diferencias entre lo semiótico y lo simbólico –distinción conceptual de aquellos años– se conservan y amplifican en el orden lingüístico entre la función poética y la referencial del lenguaje –trabajada en sus estudios críticos del arte y tesis doctoral– y, en el orden social, entre la revuelta y el totalitarismo¹³ –temas de la reflexión actual de Kristeva–.

Agregaré otras nociones que también forman parte de nuestro campo conceptual: la noción de subjetividad de revuelta. Con respecto a ella, Kristeva sugiere entenderla en sentido etimológico y proustiano: vuelta-retorno-desplazamiento-cambio (Kristeva, op. cit.). Es decir, “... no se trataría tanto de un avance hacia un futuro dichoso como sí de un proceso de retorno” (Kristeva, *Ibíd.*) o, como lo plantea en su novela *Polylogue*, de concebir que “el hombre en revuelta es un sujeto en proceso”. En efecto, las referencias que de aquí en más haré sobre la subjetividad de revuelta relacionarán de manera creciente –y espero que articulada– las cuestiones de su dimensión temporo-espacial, el movimiento subjetivo que ella supone, la lógica del juego entre transgresiones y paradojas, las articulaciones entre lo íntimo y lo imaginario, el retorno retrospectivo y sus relaciones con el pensamiento, el goce y la dispersión subjetiva, la negatividad y la subversión de la temporalidad, etc.

Por último, agregaré al lenguaje como otro de los términos que conforman

¹² La primera trilogía kristeviana –de la que he derivado la concepción del *semanálisis* y la hipótesis de la *transgresión a la propia normatividad*– se conforma por “Semiótica 1 y 2”, “La revolución del lenguaje poético” y “El texto de la novela”. La segunda –de la que he derivado las cuestiones de *lo íntimo* y *la revuelta*– por “Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis”, “La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis” y “El porvenir de la revuelta”.

¹³ Kristeva reconstruye la noción de *totalitarismo* y sus relaciones con la operación de revuelta a partir de las concepciones existencialistas de Hannah Arendt. Plantea que un sistema totalitario opera *fijando* la revuelta –esto es, suspendiendo el desplazamiento retrospectivo del pensamiento– y cristalizando la estructura social que le corresponde en un tiempo y espacio determinados (Kristeva, 2000).

nuestro campo. Sin embargo, y a los fines de avanzar de un modo más ordenado en la presentación de sus implicaciones, introduciré en los siguientes párrafos (a) los avatares del problema lingüístico en psicoanálisis presentando lo que Kristeva (op. cit.) denomina "las metamorfosis del lenguaje en el descubrimiento freudiano", (b) la concepción kristeviana del lenguaje que articula lo filosófico y lo político (Kristeva, 1988), (c) sus propios planteos relativos al problema lingüístico en psicoanálisis y (d) nuestras primeras consideraciones hacia la comprensión de la subjetividad de revuelta.

3. Los avatares del problema lingüístico en psicoanálisis

Las discusiones acarreadas a propósito del problema lingüístico en psicoanálisis abren un abanico de complejidad sorprendente en la medida que uno emprende un análisis más allá del papel de mediación que le ha sido atribuido por la teoría freudiana.

Kristeva reconstruye las metamorfosis del lenguaje en el descubrimiento freudiano mediante tres modelos de lenguaje que, me apresuro a explicitarlo, no deben comprenderse como mutuamente excluyentes sino más bien como mutuamente articulados entre sí, y a los que Freud apela recurrentemente a lo largo de su obra:

- a) El modelo del hojaldre
- b) El modelo optimista, y
- c) El modelo de la significancia

El primero se caracteriza (a) por la asíntota sexualidad-pensamiento, (b) por la heterogeneidad de ordenes que articula entre cosa y palabra y (c) por las funciones lingüísticas de mediación con las que realiza esa articulación. El segundo prácticamente fundamenta la asociación libre y la dominación de lo inconsciente por lo consciente. El tercero hace referencia a un proceso más global que Freud (1976)

denominó esencia superior del ser y Kristeva homologó a su concepto de significación (Kristeva, op. cit).

3.1 El modelo de la representación hojaldrada Cosa y Palabra

El primer modelo freudiano del lenguaje, reconstruido por Kristeva a partir de los textos *La concepción de las afasias* (Freud, 1973) y *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Freud, 1976), permite introducir las concepciones de prohibición, transgresión y asíntota¹⁴.

Recorramos el razonamiento de nuestra semióloga. La asíntota entre el deseo sexual, el lenguaje y la inteligencia se fundamenta en dos hipótesis complementarias: hipótesis de la neurosis e hipótesis de la inmadurez constitutiva. La primera postula que la necesidad del período extenso que necesita el hombre para adquirir el lenguaje se traduce, posteriormente, en un desfase entre su aspecto biológico-madurativo y su aspecto simbólico. La otra postula que la inmadurez de nuestra especie al nacer –específicamente hablando: nuestra incapacidad lingüística inaugural– abre otro desfase insalvable entre lo sexual y lo verbal.

Este carácter asíntótico supone una falla constitutiva en la traducción o –quizás– una ausencia de traducción que, en casos más acentuados, funcionaría como generadora de sintomatología y/o patologías diversas. En este sentido, el psicoanálisis tiene asignado un papel de intermediario merced al cual las representaciones inconscientes atraviesan esa asíntota hacia las palabras (Kristeva, *Ibid.*)

En estos dos textos Freud reconsidera aquellas teorías que un estado del arte de la época no podría haber pasado desapercibidas¹⁵, y desplaza la idea de proyección unívoca por una serie de niveles de representaciones –el esquema psicológico de la representación palabra (ver gráfico 1)– en la que se conjuga un

¹⁴ He trabajado la importancia de las nociones de prohibición y transgresión en el capítulo sobre *epistemología de las versiones y subversiones del orden simbólico*. Remito a la lectura de esa comunicación y aclaro al lector que por el momento sólo me remitiré al carácter *asintótico* implicado en este primer modelo freudiano del lenguaje.

¹⁵ Se destacan las teorías de Maynert y Wernicke: los datos sensoriales periféricos desencadenan una excitación en los centros periféricos que luego se encaminan hacia el cerebro, produciendo una proyección unívoca de la que se desprenderá la orden a la que responderá el “yo”. En su exposición magistral, Kristeva ejemplifica este mecanismo con el esquema del arco reflejo.

conjunto cerrado con un conjunto abierto: la representación palabra –en la que se escalonan representaciones en complejos seriados y heterogéneos– y la representación de objeto¹⁶.

De este modo, la representación tiene dos registros: uno alude a las palabras y es perfectamente comparable con el significante de la semiología clásica y restringida de Saussure; el otro “alude a los objetos y evoca más a algo pictórico e investido energéticamente para lo que no habría, estrictamente hablando, ningún termino semiológico” (Kristeva, *Ibíd.*).

Kristeva rescata de la Concepción de las afasias los niveles heterogéneos de representación y la asignación freudiana de una función organizadora al lenguaje – articuladora de esos componentes diversos–, constituyente de una suerte de hojaldre (Kristeva, *Ibíd.*). El hojaldre es el carácter morfológico del que Kristeva desprende el nombre asignado a este primer modelo.

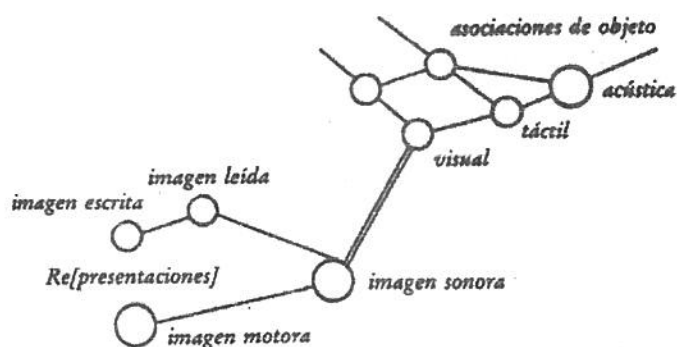


Gráfico 1: Esquema psicológico de la representación de palabra (Fuente: Sigmund Freud. Obras completas)

Complementariamente, en el Proyecto de una psicología para neurólogos (Freud, *op. cit.*), el padre del psicoanálisis retoma el mismo problema pero atenúa – siempre bajo el principio de heterogeneidad y la perspectiva dualista– el carácter

¹⁶ Posteriormente, Freud denominará a este subcomponente Representación Cosa. Cfr. *Lo inconsciente* (Freud, 1976).

energético de los representantes psíquicos. Ahora hay dos sistemas: el sistema phi –externo– y el sistema psy –interno–. Ambos se unen o disocian a partir de una carga cualitativa denominada Q. La operación se explica así: la cantidad energética precipitada en el sistema perceptual se propaga a lo largo de los nervios hasta llegar al cerebro y, gracias a un sistema de protección contra las excitaciones, logra inscribir una huella que es condición sine qua non de la memoria.

Obsérvese que el lenguaje sigue siendo intermediario, pero lo nuevo es que ahora lo es como consecuencia de un subsistema que conjunta lo cuantitativo y lo psíquico: las asociaciones verbales¹⁷. Este subsistema consiste en operaciones de pensamiento que (a) invisten ciertas huellas mnémicas, (b) garantizan la atención y (c) posibilitan el propio conocimiento.

Kristeva agrega dos observaciones más en este punto: (a) el lenguaje constituye un subsistema situado entre phi y psy y, al estar doblemente articulado con el quantum de la excitación como con la impronta psíquica, se ubica topológicamente en la intersección entre el cuerpo y la mente; y (b) a Freud le interesan los procesos de pensamiento y los procesos perceptivos en tanto que situados en un mismo plano.

“Situados entre la carga energética y la percepción, por un lado, y la actividad lógica, por el otro, el lenguaje actúa como interfaz y favorece el conocimiento y la conciencia (sistema P-CC). Al mismo tiempo, el lenguaje toma apoyo en un sustrato de representaciones heterogéneas (excitaciones neuronales, percepciones, sensaciones).” (Kristeva, *Ibíd.*)

Agrego otra observación kristeviana que también considero relevante. Si bien es cierto que el lenguaje supone un sustrato neuronal, también lo es que sólo se tomará tal cuando las excitaciones se articulen con otros elementos formando una estructura –una matriz– generadora de sentido para el otro y para el propio “yo”. En consecuencia, lo neuronal también está sobredeterminado por la comunidad¹⁸.

¹⁷ Las asociaciones verbales se representan axiomáticamente como una serie [R. Cosa / R. Palabra] + [R. Cosa / R. Palabra] + [R. Cosa / R. Palabra] + etc. (Kristeva, *Ibíd.*)

¹⁸ Entiendo la noción de *Comunidad* en el sentido kantiano de *terceridad*, instancia generadora de sentido a través de la *mediación* entre *primeridad* y *secundidad*. En realidad, la *terceridad* asigna sentido a lo que es propio de la *secundidad*: cosas, objetos, realidad sin mediación del pensamiento. En conceptos peirceanos la *terceridad* funciona

En efecto, el planteo freudiano del Proyecto nos conduce a pensar que, en el cerebro, se proyecta un área del lenguaje trazada por la excitación que, distinta de ella y doblemente articulada en R. Cosa / R. Palabra, nos permite prescindir de un sujeto trascendental como lo hubiera querido, por ejemplo, la ontología kantiana.

En términos generales, digamos que el primer modelo freudiano del lenguaje presenta un grado importante de sistematización teórica-conceptual y que, si bien Kristeva lo reconstruye según la concepción hojaldrada del lenguaje, lo cierto es que se trata innegablemente de un modelo superador de las estructuras lingüísticas que podrían derivarse de la semiología clásica y restringida¹⁹: el signo freudiano implica dos niveles: (a) uno horizontal, articulable en categorías lingüísticas que adquieren sentido en la escucha; y (b) otro vertical, directamente relacionado con la excitación neuronal (Kristeva, *Ibíd.*).

3.2. *El modelo optimista del lenguaje como palanca del trauma*

El segundo modelo se termina de configurar una vez que la convicción freudiana sobre la capacidad del relato asociativo para traducir los contenidos traumáticos inconscientes logra mayor precisión. Para esto, el fundador del psicoanálisis debió abordar la práctica analítica y, transitivamente, montar el dispositivo analítico fundado en la regla fundamental de la asociación libre.

En La interpretación de los sueños (Freud, *op. cit.*) lo nuevo es que el lenguaje supone una zona intermedia entre los sistemas inconsciente y consciente. El propio Freud sitúa al primero bajo la dominación del segundo y asigna al lenguaje un poder consciente que le permite inclusive alcanzar el olvido inconsciente, fundamento de la eficacia confiada a la regla fundamental de la asociación libre.

como el interpretante de una semiosis. En términos saussureanos el sentido está engendrado estructural y convencionalmente en la barra que une significante y significado como los lados biunívocos de una misma hoja (Saussure, *op. cit.*).

¹⁹ El signo de la semiología clásica y restringida pone en juego elementos de orden sintáctico, semántico y pragmático del lenguaje. Considérese como de esta homogeneidad los componentes peirceanos *representamen-objeto-interpretante*, los fregeanos *signo-sentido-referencia* y los saussureanos *significante-convención-significado*, y podrá observarse la complejidad del signo freudiano que, con su carácter heterogéneo, pone en juego componentes de los ordenes lingüístico y extralingüísticos. Remito al lector a pensar al signo freudiano articulando todos los componentes del *esquema psicológico de la representación palabra* (ver gráfico 1) más todos los componentes de la representación de objeto o cosa.

El carácter optimista de este modelo radica en que, por un lado, Freud pretende lograr esa dominación de lo consciente sobre lo inconsciente. Kristeva plantea que este modelo de lo inconsciente está fuertemente influido por un modelo de la conciencia lingüística que permite al psicoanalista escucharlo mejor. La operación conceptual freudiana consiste en asignar una estructura semejante a la conciencia lingüística –audible y comprensible por definición– a los efectos de hacer asimilable el inconsciente a la escucha analítica (Kristeva, *Ibíd.*).

El planteo kristeviano es éste: Freud develó el misterio y el esoterismo jeroglífico del sueño para terminar asimilándolo a un lenguaje. Freud concibió al sueño como una actualización paradigmática de lo inconsciente –una vía regia– por lo que se trataría de una gramática apriorística conformada por la serie desplazamiento-condensación-sobredeterminación que –conjugados con metáfora y metonimia– reflejaría una semejanza con el lenguaje consciente (Kristeva, *Ibíd.*).

Por otro lado, el carácter optimista de este segundo modelo se funda en que lo inconsciente –articulado como un lenguaje– hace posible que el “yo” pueda descifrarlo y descubrir sus reglas. Debido a su carácter intermediario entre diferentes instancias, el lenguaje permite el acceso a lo incognoscible, operando como una palanca del trauma: “lo inconsciente será, en tanto que constructo teórico, ‘tierra prometida’ del psicoanálisis” (Kristeva, *Ibíd.*).

Rescataré otro indicador del optimismo freudiano que Kristeva presenta con el texto *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas* (Freud, op. cit.). Allí, Freud analiza comparativamente la ausencia de contradicción en las palabras primitivas, según una especulación del epistemólogo Karl Abel²⁰, y el carácter del inconsciente conceptualizado por él mismo como proceso primario. A esta pretensión freudiana Kristeva la denomina “homologación de la lógica inconsciente a la del lenguaje primitivo” (Kristeva, *Ibíd.*).

Con esto, nuestra semióloga observa dos tendencias en Freud: (a) por un lado,

²⁰ Karl Abel conjetura que, en lenguas primitivas, una misma palabra podría referir ideas antitéticas. En realidad, se trata de una hipótesis típica de lo que hoy conocemos como *lingüística comparativa*, fuertemente influenciada por el apogeo del que gozaban las teorías evolucionistas y positivistas en el período finisecular del S. XIX.

que tiende a disipar las diferencias entre los sistemas inconsciente y consciente planteadas en La interpretación de los sueños al conjeturar que el lenguaje primitivo compartiría las propiedades de un inconsciente dominado por el consciente; y (b) que amplía considerablemente el campo de lo consciente al incorporar las lógicas paradójales inconscientes al lenguaje; por lo que otra de las consecuencias es que las palabras se comportarían como un sueño.

Posteriormente Benveniste refutó la tesis de Karl Abel. Benveniste planteó que Karl Abel no consideró la posición del sujeto de la enunciación en el acto del discurso cuando justamente es ella la que cambia la perspectiva y organiza las diferencias semánticas, y que éstas no están necesariamente expuestas en las palabras. Esto se evidenciaría en el hecho que el interlocutor nunca se equivoca y nunca confunde el sentido de palabras idénticas: “el contexto del acto discursivo opera quitando toda ambigüedad entre ellas” (Benveniste, citado por Kristeva, *op. cit.*).

“No habría funcionamiento onírico en el acto discursivo consciente. Al revés que el sueño, la lengua es un sistema de diferencias y discriminaciones, y no de confusión de contrarios. En cuanto a Freud, utiliza ideológicamente los errores de Karl Abel para afirmar que encuentra lo inconsciente en las palabras. Gracias a las palabras puede alcanzar lo inconsciente y justificar así el modelo optimista del lenguaje”. (Kristeva, *Ibid.*).

Más allá de la refutación de Benveniste, Kristeva plantea que este no será el modelo decisivo inspirador de la producción freudiana. De hecho, será el propio Freud –explorador de otros aspectos del espíritu humano– quien planteará la existencia de agentes de error que subvierten la ecuación percepción-realidad correspondiente al orden de la conciencia lingüística. Ellos constituirán los fundamentos decisivos para el alejamiento progresivo del optimismo propio de este segundo modelo.

3.3. El modelo de la significancia a partir de la fuente de errores

Kristeva incorpora dos elementos antecedentes del tercer modelo: (a) actos que se repiten sin representantes psíquicos y (b) asimilación-identificación con el poder

encarnado en el padre.

En Tótem y tabú (Freud, op. cit.) convergen tres ideas que dan cuenta de ello: (a) el *homo sapiens* deviene en sujeto de una cultura al identificarse con la función de autoridad del padre; (b) Freud pone en evidencia dos estrategias psíquicas: actos irrepresentables –el coito y el asesinato– versus representaciones estructurantes por identificación con el padre; y (c) el asesinato del padre se habría repetido hasta constituirse en acto simbólico de identificación psíquica con la función del padre.

Lo ahora nuevo surge ante dos preguntas formuladas por la propia Kristeva: “¿por qué son traumáticos estos actos?” y “¿por qué suscitan otros actos violentos o somatizaciones?”. Como bien el lector podrá imaginarse, las respuestas hacen referencia a la imposibilidad de representarlos: “el trauma abre en cadena actos que dejan intacta la suspensión de la representación” (Kristeva, *Ibíd.*).

Ahora bien, en *Introducción al narcisismo*, Freud (*Ibíd.*) adopta una perspectiva mucho más definida con respecto al tercer modelo del lenguaje y lo hace al describir las etapas de lo que Kristeva (*Ibíd.*) denomina significancia y concibe como organizada en estructuras intermedias²¹. De este modo, el narcisismo se caracterizaría por conducir a un estado límite entre seguridad e inseguridad identitarias. La estructura es intermedia en la medida que consiste en una organización psíquica que aun está en formación por el doble hecho de estar aun separándose de la madre y por no estar aun estructuralmente estabilizada por la triangulación edípica.

Agréguese otra observación kristeviana. Se trata de la noción de sujeto²² concebida en la *Metapsicología* (Freud, op. cit.) como opuesto al objeto. Kristeva observa que a partir de aquí pueden distinguirse tres polaridades articuladoras de la vida psíquica y de la metapsicología freudiana:

²¹ Las implicaciones de las *estructuras intermedias* pueden encontrarse en las reflexiones críticas de André Green (1986) sobre la noción de narcisismo.

²² Kristeva plantea que la noción de *sujeto* en Freud aparece solamente en este texto metapsicológico y se apresura a aclarar que sólo y en tanto que *sujeto de la pulsión* ya que posteriormente el padre del psicoanálisis se referirá siempre a las instancias de su segunda tópica: Ello, Yo y Superyó. Por otro lado, plantea que si bien es cierto que una cierta lectura de Lacan podría hacer pensar que la noción de sujeto cae por su propio peso, también lo es la posibilidad de concebirlo como un *artefacto* de la teoría lacaniana. En lo que a mí respecta, plantearé que ésta constituye una discusión candente entre lacanianos y freudianos que no pretendo profundizar aquí.

sujeto (yo-moi) / objeto (mundo exterior);

placer / displacer;

activo / pasivo.

Y ella misma agrega dos observaciones más. Por un lado, y extraído de Duelo y melancolía (Freud, *Ibíd.*), puede advertirse una profundización de las reflexiones freudianas con respecto a las lógicas de ambivalencia entre sujeto y objeto. Por el otro, en Más allá del principio de placer (Freud, *Ibíd.*), el "... extraordinario postulado de una pulsión de muerte que sería la onda portadora de la pulsión de vida" (Kristeva, *Ibíd.*).

El planteo de Kristeva es que a partir de 1920 se instala en el pensamiento freudiano un cierto escepticismo que opera un punto de inflexión en el movimiento de alejamiento del optimismo que caracterizara al segundo modelo probablemente debido a su confrontación más masiva con la psicosis: las alucinaciones²³.

¿En que ha sido alterado el modelo freudiano? En que ahora las palabras, además de garantizarnos la posibilidad de reencontrar las percepciones también son concebidas como portadoras de su opuesto. Al permitir a las cosas interiores hacerse conscientes y al permitir también el movimiento inverso se está postulando la existencia de una fuente de errores que hace caducar la ecuación percepción-realidad. Esos errores son denominados alucinaciones.

Pero más allá de los límites opuestos al poder del lenguaje por la resistencia y las alucinaciones, Freud plantea su ambición de buscar la esencia superior del hombre (Freud, *Ibíd.*). Una pretensión revelada en la religión, la moral y el sentimiento social observados durante el seguimiento de la evolución de sus pacientes que Kristeva denomina proceso de significancia (Kristeva, *Ibíd.*).

Según Kristeva, en esta etapa Freud no intenta analizar el lenguaje. Lo que

²³ Kristeva plantea este razonamiento siguiendo la línea de pensamiento John Forrester (1980), un lúcido historiador de la ciencia que en un estudio pormenorizado acerca del pensamiento freudiano y el lenguaje insistió en la confrontación con la psicosis y con el problema de la alucinación: deseos y angustias pueden tomar caminos interiores y cristalizarse en palabras que no tienen nada que ver con la realidad percibida. Esta misma referencia plantea Andree Green (*op. cit.*) en su trabajo sobre psicoanálisis y lenguaje.

hace es incluirlo en la capacidad significativa de los seres hablantes. Esa significancia –o esencia superior del hombre– es de interés tanto para el psicoanalista como para el semiótico y se nos manifiesta accesible tanto en la experiencia analítica como en la estética de tres modos: (a) la identificación, (b) la idealización y (c) la sublimación.

3.3.1 Identificación primaria

Freud utiliza pocas veces la expresión *Einfühlung* a lo largo de su producción. El concepto designa una identificación con el padre de la prehistoria individual que, considero oportuna la aclaración, no debe concebirse como equivalente del padre de la interdicción edípica: la identidad primaria moviliza una ambivalencia en la que se condensan características de los dos progenitores.

¿En qué reside la importancia de la identificación primaria? Veamos los argumentos kristevianos. En primer lugar deben evocarse las etapas arcaicas de la evolución psíquica en las que puede advertirse un proceso de separación en la díada madre-hijo y transferencia, ipso facto, a un polo tercero. Si bien este polo aun no es instancia simbólica, lo cierto es que sí es anuncio de una terceridad que prefigura el deseo de la madre por otro que no es el niño. Semejante disconfirmación genera incertidumbre y esboza un espacio imaginario²⁴ –lugar del padre de la prehistoria individual– que “será clave de la bóveda de nuestros amores y nuestra imaginación” (Kristeva, *Ibíd.*).

Al posibilitar un distanciamiento entre la madre y el niño, esta terceridad primaria impide tanto la ósmosis como la guerra sin cuartel en la que se alternan autodestrucción y destrucción del otro. El padre de la prehistoria individual es una barrera contra la psicosis infantil merced a la que el sujeto encuentra los recursos imaginarios para continuar una revuelta interna hacia su propia autonomía y hacia su libertad creadora: hacia su significancia (Kristeva, *Ibíd.*)

²⁴ Kristeva nos propone pensar en dos postulaciones relativas a estos arcaísmos del sujeto: el *estadio del espejo* según Lacan y el *yo-piel* de Didier Anzieu (Kristeva, *Ibíd.*).

3.3.2 Sublimación

Kristeva observa que en esta etapa inicial de la subjetivación también puede observarse el germen del proceso sublimatorio. ¿De qué modo? El primer movimiento es que el “yo” –que previamente estaba identificado con el padre de la prehistoria individual– se inviste a sí mismo. Esta investidura constituye una libido narcisista: “la transposición de la libido de objeto en libido narcisista implica evidentemente el renunciamiento a la metas puramente sexuales, una desexualización y por lo tanto una suerte de sublimación” (Kristeva, *Ibid.*)

“Al descargarse de las pulsiones para hominizarse y acceder a lo imaginario el yo deserotiza y, al hacerlo, se expone a la pulsión de muerte. Al apropiarse de la libido destinada a los objetos hacia los que se ve empujado el ello por sus tendencias eróticas –esto es: al proponerse como único objeto de apego amoroso– el yo trabaja en contra de las intenciones de Eros, se pone al servicio de tendencias instintivas opuestas”. (Kristeva, *Ibid.*)

Ahora bien. ¿En qué reside la importancia de la sublimación? Las implicaciones del proceso sublimatorio son relevantes para la mutación de la pulsión en significancia y, por antonomasia, en sublimación. Kristeva es más compleja porque lo plantea conservando una paradoja; ella escribe: “... es la pulsión de muerte la que viene a consolidar al yo narcisista y quien le abre la perspectiva de investir una producción del mismo yo que es su propia aptitud para representarse, para significar, hablar, pensar. Este es el punto: el Yo inviste la significancia cuando deserotiza y utiliza la pulsión de muerte interna a su narcisismo” (Kristeva, *Ibid.*).

El planteo de Kristeva conserva la paradoja que subyace en todo proceso sublimatorio en la medida que –más allá que en el fondo del repliegue narcisista la pulsión de muerte invista a Narciso– lo paradójico consiste en que amenaza su integridad y que el trabajo del pensamiento sólo se engrana al precio de esa amenaza, *ipso facto*. De este modo, el aparato psíquico se sirve de lo negativo y asume sus

riesgos para producir significancia²⁵.

"Se trata, en suma, de una integración profunda de la dialéctica hegeliana en el pensamiento freudiano. La libido separada del objeto se vuelve hacia Narciso y lo amenaza. ¿qué es lo que obrará como contrapeso e impedirá la destrucción de Narciso? Un objeto artificial que el propio Narciso es capaz de producir sus propias representaciones, el lenguaje, los sonidos, los colores, etc. Tal es la alquimia de la sublimación que Freud sitúa en la médula de la posibilidad de pensar" (Kristeva, *Ibid.*)

Si bien es cierto que la capacidad de significancia (representación-lenguaje-pensamiento) no se limita solamente a la sublimación, Kristeva le asigna a ésta un papel preponderante en la fundación del psiquismo: plantea que la sublimación estructura todas las otras manifestaciones psíquicas²⁶.

3.3.3 La negación

En el artículo sobre La negación Freud (*op. cit.*) postula un rechazo pulsional y repetitivo mutado en negación e infiere una renegación de la representación simbólica del contenido pulsional. La concepción del lenguaje se inscribe intrínsecamente en un proceso de negatividad hegeliano y recoge el mecanismo de identificación-sublimación que el propio Freud había aplicado a la pulsión del ello para su advenimiento en yo: "con el artículo sobre La negación, la dinámica de la segunda tópica es transportada al corazón mismo del signo lingüístico y de la capacidad de simbolización" (Kristeva, *Ibid.*).

Obsérvese bien por qué Kristeva sostiene que la propuesta de Freud es distinta de un modelo del lenguaje. Más bien se trata de un modelo de la significancia que presupone al lenguaje y su sustrato pulsional pero, y subrayo este carácter, "...aprehendiendo el lenguaje y la pulsión por medio del trabajo de lo negativo, que conduce del presignificante al signo y a los pisos superiores de una subjetividad

²⁵ Nos encontramos en el punto de máxima aproximación con el pensamiento hegeliano. Kristeva recomienda evocar los planteos que realizó Freud en su artículo sobre *La negación* (Freud, *op. cit.*) y los de André Green en *El trabajo de lo negativo* (Green, 1993).

²⁶ Me interesa remarcar que Kristeva plantea como paradigmas diferentes de manifestaciones psíquicas orientadas hacia la *significancia* las que se actualizan en el psicoanalizando, por un lado, y las que se actualizan en el acto creativo del artista, por el otro (Kristeva, *Ibid.*)

estratificada (Ello, Yo y Superyó)... [mutuamente condicionados por] un proceso en espiral" (Kristeva, *Ibíd.*)

En consecuencia, todo lleva a pensar que el mecanismo de sublimación subyace a todo trabajo de pensamiento que se produce en el ser hablante. Solamente si en aquel momento constitutivo de la sublimación algo hubiera fallado, entonces los signos del lenguaje no estarían investidos y el trabajo del pensamiento no ofrecería ningún interés para el sujeto; de este modo, la alucinación y/o la psicosis no serían otra cosa que manifestaciones de esa falla en el proceso global de significación.

4. A propósito del problema lingüístico en psicoanálisis

Llegado este punto de complejidad de intersección entre psicoanálisis y semiótica no puedo dejar de considerar el axioma del inconsciente estructurado como un lenguaje. Para observar algunas de sus implicaciones seguiré los modelos kristevianos y plantearé que tal afirmación consiste en una extensión –enriquecedora y lícita, pero dogmatizante (Kristeva, *Ibíd.*)– del modelo optimista caracterizado en el parágrafo 3.2 de esta comunicación.

Según Kristeva, la tesis del inconsciente estructurado como un lenguaje es posible merced a la ambigüedad freudiana que se desprende de haber definido lo inconsciente como reservorio de pulsiones a la vez que como una instancia sometida a la dominación de lo consciente (Kristeva, *Ibíd.*). Y ésta constituye la ambigüedad que engendra el inconsciente freudiano que, según he denominado en el título de esta comunicación, advierte el *semanálisis* de nuestra semióloga.

Con respecto a la crítica lacaniana, Kristeva no se cuenta entre quienes postulan una interpretación demasiado personal del maestro francés por hablar de *significante* y no de *pulsión*. Menos que eso, nuestra semióloga piensa que él "... aplica el rigor característico de la filosofía y la lingüística de 1960...[y si bien] tal rigor... constituye una novedad... [eso] no impide que la idea de que lenguaje e inconsciente se hallan bajo la dominación de la consciencia; [en consecuencia] que el inconsciente está organizado como una gramática o como una retórica, es una posición freudiana y

sigue, en efecto, el sentido de la fórmula 'el inconsciente está estructurado como un lenguaje'..." (Kristeva, *Ibíd.*).

Lo que sí subraya Kristeva es que la posición extrema de este axioma termina por eliminar el dualismo freudiano consistente en situar al lenguaje entre sistema inconsciente y sistema consciente, siempre en la perspectiva dualista pulsión-consciencia. Se termina por clausurar tanto el dominio pulsional como los procesos primarios (Kristeva, *Ibíd.*).

Los problemas de la tónica, la dinámica y las funciones del lenguaje –tal cual los presenté en el epígrafe de esta comunicación con palabras de André Green– constituyen el hueso más duro de roer en este camino dificultoso hacia la configuración de nuestro campo desde el que enriquecer nuestra comprensión de la subjetividad. Veamos por qué:

- a) Desde el punto de vista tónico, el problema consiste en discutir la ubicación del lenguaje. Hasta aquí los planteos lo han ubicado en el sistema inconsciente y – los planteos opuestos– en el preconscious. De acuerdo a Kristeva, los que han radicalizado el axioma lacaniano extendieron el funcionamiento lingüístico hasta el funcionamiento inconsciente. Ahora bien. Supongamos que la hipótesis derivada de la teoría del significante lacaniano sea lícita y enriquecedora ¿podría sostenerse, tal como lo plantea Kristeva, que no es reduccionista y clausurante del descubrimiento freudiano?, ¿puede homologarse el inconsciente a un lenguaje, sea del tipo que fuera? O, una pregunta más elemental ¿tenemos en claro las implicaciones y los impactos conceptuales que se desprenden por concebir al inconsciente estructurado como un lenguaje?
- b) Desde el punto de vista dinámico el problema se hace más evidente aún. Si el lenguaje opera de manera homóloga en el sistema inconsciente y en el preconscious y si el inconsciente engendra una gramática que incluye una

lógica paradójica como lo es la ausencia de contradicción²⁷ cuando, por lo contrario, el lenguaje es un sistema de diferencias y la producción de sentido responde a la equifinalidad de funciones y operaciones gramaticales que actualizan su potencialidad ¿sería legítima una crítica desde la semiología a los supuestos ajustes lacanianos con arreglo a salvar las también supuestas diferencias entre el inconsciente estructurado como un lenguaje y el inconsciente freudiano? En realidad, y más allá de demostrar equívocos, considero que debería avanzarse conjuntamente hacia la comprensión de la subjetividad y eliminando errores de concepto.

- c) Desde el punto de vista funcional debe considerarse que aún los propios lingüistas tienen problemas con respecto a la referencia, la significancia y la representancia (Green, op. cit.) Si sumamos a esto que Freud nunca explicitó una concepción del lenguaje –pero sí que le atribuyó un carácter de terceridad– puede observarse, como consecuencia de esta ambigüedad, la conservación de paradojas insalvables en el concepto que nos hacemos de lo simbólico. Considérese, a modo de ejemplos, los siguientes semas utilizados habitualmente en las disciplinas relacionadas con la subjetividad: /el funcionamiento lógico y sintáctico del lenguaje/; /lo que en las prácticas translingüísticas es asimilable al sistema de la lengua/; /el tesoro de significantes saussureano/; /el lugar del gran Otro laciano/; /la capacidad que tiene una representación de engendrar los objetos, las cosas, el sentido, etc./; /el fundamento del orden social/; / el aparato cultural que contiene normas y valores a los que adscribe una comunidad determinada/; etc.

Planteado el problema lingüístico desde esta perspectiva –porque a fin de cuentas no debería permitirse el aislamiento del psicoanálisis con respecto a otras

²⁷ Remito al lector a tener en mente las observaciones kristevianas sobre el sentido antitético de las palabras primitivas que desarrollé en el párrafo 3.2.

perspectivas de conocimiento sobre los órdenes físico, biológico y social– Kristeva se permite pensar la subjetividad de revuelta, lo íntimo de esa subjetividad y sus relaciones con el inconsciente freudiano, las nuevas enfermedades del alma y sus relaciones con la cultura del espectáculo... entre otras cuestiones contemporáneas.

Retomo a Kristeva en el punto que me compete. Para ella el punto de vista freudiano es distinto a lo que designa el axioma lacaniano. Tanto la pulsión como los procesos primarios son irreductibles a los procesos secundarios, aunque ello no quiere decir necesariamente que no padezcan su dominación. Las palabras que ella utiliza son éstas: “libres son ciertas corrientes analíticas modernas así como cognitivistas de no advertir la pertinencia ni la utilidad de la pulsión y de los procesos primarios: pero desde ese momento quedan situados en el exterior del campo del psicoanálisis y de su radicalidad que testimonia la división del sujeto hablante” (Kristeva, *Ibíd.*).

En consecuencia, y si bien la concepción del inconsciente estructurado como un lenguaje nos permite ganar en potencia hermenéutica, la advertencia kristeviana enuncia que se trataría de una extensión del modelo optimista freudiano. Sin embargo, y más allá de este enunciado relativamente cierto, lo que no deja de ser cierto es que el propio Freud se separó de este segundo modelo para aproximarse a lo que ella concibe como proceso de significancia (Kristeva, *Ibíd.*).

5. Otras implicaciones del lenguaje desde la perspectiva de Julia Kristeva

Kristeva concibe al lenguaje doblemente articulado: con la sociedad y con la filosofía de un conjunto social determinado (Kristeva, 1985). Para considerar este punto retomaré otras implicaciones del lenguaje en la concepción kristeviana a partir de lo que nuestra semióloga plantea en los textos que en esta investigación hemos designado como su primera trilogía²⁸.

Veamos alguna de ellas. En primer lugar, si el *semanálisis* constituye una aproximación dinámica –dialéctica, materialista, axiomática e histórica– a los mismos problemas que se plantea la semiótica sobre el sentido, se deberá aceptar que es

²⁸ Remito al lector a tener en mente las dos trilogías kristevianas anunciadas en la nota 9 de esta comunicación.

justamente el texto donde se engendra la significancia planteada por Kristeva. El texto opera regulaciones y constituciones de nuevos sentidos cuando funciona referencial o poéticamente, según lo plantea Kristeva en su tesis doctoral (Kristeva, 1974). Ahora bien. ¿Cómo interviene el psicoanálisis en esta cuestión del problema?

“El texto propone a la semiótica una problemática que atraviesa la capacidad de un objeto significativo producido y condensado en el producto (en el hábeas lingüístico presente) un doble proceso de producción y de transformación del sentido. Es en ese lugar de la teorización semiótica donde la ciencia psicoanalítica interviene para dar una conceptualización capaz de aprender la figurabilidad en la lengua a través de lo figurado” (Kristeva, semiótica).

En segundo lugar, si el psicoanálisis pretende estudiar la producción de significancia en tanto que fenómeno histórico y figurable, es lógico que plantee un método complejo en el que se articula al psicoanálisis con sus dos bordes externos de cuestionamiento práctico –el materialismo histórico y el “arte” (Sollers, op. cit.)– y con otras disciplinas que convergen en el enfoque semiótico clásico.

“Las ciencias matemáticas, lógicas y lingüísticas ofrecen [al psicoanálisis] modelos formales y conceptos operativos; las ciencias sociales y filosóficas precisan las coordenadas de sus objetos y sitúan el lugar de que habla su investigación. Proponiendo así una formalización sin reducirse a ella, pero mimando siempre su teatro, es decir inscribiendo las leyes de un tipo de significancia, la ciencia del texto es una condensación, en el sentido analítico del término, de la práctica histórica –la ciencia de la figurabilidad de la historia: ‘reflexión del proceso histórico en una forma abstracto y teórica consecuente, reflexión corregida, pero según las leyes que nos propone el propio proceso histórico real, de suerte que cada momento puede ser considerado desde el punto de vista de su producción, allá donde el proceso alcanza su plena madurez y su forma clásica” (Kristeva, semiótica).

Las implicaciones ontológicas, gnoseológicas y metodológicas del psicoanálisis permiten esbozar los primeros fundamentos para la reconstrucción de un mapa que nos permita comprender la revuelta entendida como fenómeno histórico, figurable, axiomático, semiótico y subjetivo.

La revuelta es, antes que nada, una operación que transduce el orden social y

produce novedosas matrices de sentido desde las que se significan nuestras prácticas y se transforman en significativas. Todo conduce a pensar que opera del mismo modo que, en el orden de lo lingüístico, lo hace el texto poético con respecto al lenguaje –lo semiótico con respecto a lo simbólico–: operando aperturas y constituyendo nuevos sentidos que, una vez recaídos en la inmediatez, regulan el sentido de los textos futuros a partir de significaciones novedosas.

Esto es justamente lo que formula nuestra hipótesis de trabajo. Claro que las implicaciones del problema lingüístico consideradas en esta comunicación no constituyen argumentos suficientes para su demostración en la totalidad del pensamiento kristeviano, de modo que nuestro proceso investigativo cuenta con algo más que un lineamiento teórico, pero con mucho menos que la convicción de saber que avanzamos por el camino correcto.

6. Consideraciones provisionarias para comprender la subjetividad de revuelta

Presentaré las primeras consideraciones que pretendo subrayar a partir del camino recorrido hasta aquí y que abrirán nuevos caminos para nuestra investigación a propósito del pensamiento de Julia Kristeva.

6.1. El análisis kristeviano de la concepción freudiana del lenguaje distingue variaciones en su complejidad y sentido; aunque es innegable la existencia de denominadores en común como sus caracteres de heterogeneidad, paralelismo, etc. Kristeva reconstruye tres modelos para conceptuar esas variaciones: (a) modelo del hojaldre, (b) modelo optimista y (c) modelo de la significancia.

6.2. La heterogeneidad de los elementos que componen el signo freudiano permiten afirmar que éste constituye una estructura más compleja que la del signo postulado por la semiología clásica y restringida, en la medida

que sus elementos pertenecen los ordenes lingüístico y extralingüístico.

- 6.3. El modelo de la significancia supone errores que también articulan sentido. Es posible que el contacto más frecuente con las alucinaciones condujeran a Freud a limitar el poder asignado al lenguaje en su modelo optimista, pero lo más importante de este cambio es la transducción operada a la gramática o retórica del inconsciente.
- 6.4. El semanálisis –en tanto que ciencia translingüística del texto– reincorpora el sujeto y la historia a la significancia y transduce los planteos de la semiología clásica y restringida –inspirados en la anulación del sujeto por la axiomática y la formalización–: propone reconsiderar las prácticas significantes.
- 6.5. El texto tiene exterioridad –se articula al conjunto social–, es material –engendra un modo de producción y relaciones sociales de producción– y engendra una historia –la historia de su producción–. Para analizar un texto el semanálisis se vale de las matemáticas, la lógica, el psicoanálisis, el marxismo y la sociología. No constituye una simple metasemiología. Más bien analiza al texto y su propia producción mediante un proceso reflexivo o recursivo.
- 6.6. El texto engendra significancia. En consecuencia, es lícito postular que el modelo de la significancia engendra “errores” que tienen el potencial de subvertir ordenes –textuales– ya establecidos. El segundo modelo constituye un sistema cerrado del mismo modo que el tercer modelo constituye uno abierto (Von Foerster, 1990).

Las metamorfosis del lenguaje en el descubrimiento freudiano nos aproximan otros elementos para la comprensión de la subjetividad y, particularmente, de la subjetividad de revuelta. ¿En qué sentido? Si sujeto e historia operan regulaciones y constituciones de estructuras sociales, entonces el psicoanálisis es la perspectiva más adecuada para comprender las relaciones entre sujeto, historia y orden social: las prácticas significativas germinan la revuelta y configuran una matriz de sentido cultural y subjetivo que Kristeva ha denominado, bajo una lógica estrictamente semiótica, *significancia*.

La importancia de la *significancia* radica al menos en tres puntos: (a) permite rehistorizar y resubjetivar nuestras prácticas haciéndolas significativas a nuestra subjetividad; (b) al articular la *significancia* con la esencia superior del ser, Kristeva se permite identificar la matriz de sentido implicada con la revuelta subjetiva; (c) la *significancia* opera más allá de gramáticas y retóricas del mismo modo que la semiótica amplifica la perspectiva de la lingüística o que el psicoanálisis transduce las psicologías del "yo".

7. Bibliografía

- Deladalle, G. (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- De Saussure, F. (1987). *Curso básico de lingüística general*, Madrid: Editorial Alianza.
- Forrester, J. (1980), *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1973). *La concepción de las afasias*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Freud, S. (1976). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Green, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Green, A. (1995). *El lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Green, A. (1995). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Kristeva, J. (1974). *La revolution du langage poetique*. París: Editorial Du Seuil.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica 1 y 2*. Madrid: Fundamentos.
- Kristeva, J. (1985). *La travesía de los signos*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.
- Kristeva, J. (1988). *El lenguaje. Ese desconocido*. Introducción a la lingüística. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kristeva, J. (1998). *Sentido y sinsentido de la revuelta*. Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba.
- Kristeva, J. (1999). *El porvenir de la revuelta*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kristeva, J. (2000). *El genio femenino 1*. Hannah Arendt. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ortiz-Oses, A. (1990). *El sentido como implicación axiológica*, en Ibáñez, J. (comp.): *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Barcelona: Editorial Anthropos.
- Pereña, F. (1990). *Hablar es un equívoco*, en Ibáñez, J. (comp.): *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Barcelona: Editorial Anthropos.
- Sollers, Ph. (1980). *Psicoanálisis y semiótica. Algunas tesis*, en Kristeva, J. et al (comp.): *Psicoanálisis y semiótica*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- Von Foerster, H. (1990). *Sistemas epistemológicos*, en Ibáñez, J. (comp.): *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Barcelona: Editorial Anthropos.

CAPÍTULO II

ELEMENTOS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LAS VERSIONES Y SUBVERSIONES DEL ORDEN SIMBÓLICO

"El orden es una suerte de compulsión de repetición que, una vez instituida, decide cuándo, dónde y cómo algo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas en todos los casos idénticos. Es imposible desconocer los beneficios del orden; posibilita al ser humano el mejor aprovechamiento del espacio y el tiempo, a la par que preserva sus fuerzas psíquicas. Se tendría derecho a esperar que se hubiera establecido desde el comienzo y sin compulsión en el obrar humano, y es lícito asombrarse de que en modo alguno haya sido así; en efecto, el hombre posee más bien una inclinación natural al descuido, a la falta de regularidad y de puntualidad en su trabajo, y debe ser educado empeñosamente para imitar los arquetipos celestes."

Sigmund Freud

1. Introducción a la cuestión del orden simbólico

Es esperable que la sola referencia al orden simbólico nos remita a pensar en alguno de los diferentes significados que engendra el propio concepto. Del mismo modo, es esperable que tal operación cognitiva esté orientada por nuestras formaciones disciplinares y por las prácticas profesionales que desempeñamos.

En el capítulo sobre el problema lingüístico en psicoanálisis aludí algunos de los sentidos que se desprenden de este término: (a) el funcionamiento lógico y sintáctico del lenguaje; (b) lo que en las prácticas translingüísticas es asimilable al sistema de la lengua; (c) el tesoro de significados saussureano; (d) el lugar del gran Otro lacaniano; (e) la capacidad que tiene una representación de engendrar los objetos, las cosas, el sentido, etc.; (f) el fundamento del orden social; (g) el aparato cultural que contiene normas y valores a los que adscribe una comunidad determinada; etc.

Sin embargo, y más allá de la simple enunciación, aquí intentaré explicar la noción compleja de orden simbólico; sus equivalencias y diferencias con el orden

social; su modo de funcionamiento reproductivo –de ordenes vertidos– y modo de funcionamiento constitutivo –de ordenes subvertidos–; su axiomática; su autopoiesis; sus tramas relacionales con las paradojas, con las transgresiones, con lo imaginario, con el lenguaje poético y, por supuesto, con la subjetividad de revuelta propuesta por J. Kristeva.

De acuerdo a línea de investigación que hemos venido desarrollando hace un tiempo, descuento que el camino por recorrer supondrá una dura travesía por diferentes campos disciplinares –con todo el rigor que la obra de J. Kristeva supone–, y a través de los cuales iré incorporando aprendizajes, perceptos y conceptos plasmados a lo largo de su producción²⁹.

2. Complejidad del orden simbólico. Versiones y subversiones del orden social.

Cuando la pretensión es presentar la cuestión del orden simbólico lo primero que aparece en tablas es la oposición entre los conceptos de “orden” y “caos” de modo tal que, intuitivamente, podría ubicarse del lado del “orden”: (a) lo establecido, lo estable y lo estabilizado; (b) lo estructural; (c) lo dispuesto; (d) lo tendiente a conservar, reproducir y repetir y (e) lo formalizable³⁰. Y del lado del “caos”: (a’) lo inestable, lo desestabilizante y lo inestabilizante; (b’) lo desarticulado; (c’) lo expuesto; (d’) lo tendiente a cambiar, producir y diferenciar y (e’) lo indeterminable.

Es difícil encontrar formas o procesos que sean puros en la medida que en la realidad no hay entidades ontológicas absolutamente ordenadas –lo más aproximado es el sistema físico del cristal– y mucho menos absolutamente caóticas –lo más aproximado son los sistemas sociales dinamizados por anarquía o por cataratas iterativas de revoluciones–. Lo cierto es que los sistemas a los que solemos imputar ontología tienen una doble dimensión de clausura con respecto al pasado y de

²⁹ Sin embargo, me parece necesario aclarar que este itinerario del conocimiento ya ha sido explorado y recorrido por nuestra semióloga franco-búlgara cuando investigaba, hace ya algo más de tres décadas, acerca de los fundamentos de la *semiótica* y el *semanálisis* (Kristeva, 1981).

³⁰ Antes he presentado el concepto de “orden” en tanto que articulador de dos significados complementarios: (a) uno piagetano, que supone el *funcionamiento invariante* de los sistemas mediante *organizaciones* y *regulaciones* sobre las partes que lo conforman, y (b) uno freudiano, que supone la constitución y el funcionamiento societarios a partir de la *interdicción paterna*.

apertura con respecto al futuro, de modo tal que este doble funcionamiento es generalizable a todas las formas y procesos de la realidad³¹.

Introduciré esta idea trazando una primera diferenciación entre niveles de análisis que podría discriminar un interpretante –en el sentido peirceano del término– de un determinado proceso de semiosis. Sea, por ejemplo, un investigador social. Partimos de la idea de un conjunto A con n elementos; en ese caso, nuestro interpretante podrá determinar distintos niveles de análisis a los que corresponderán distintos ordenes: (a) orden elemental; (b) orden estructural y (c) orden sistémico. Pues bien. Veamos qué implicaciones tiene cada uno de ellos:

- a) Orden elemental: Incluye sólo a los elementos del conjunto A entendiendo elementos en tanto que partes idénticas a sí-mismas e idénticas a las demás. La alusión a estas “identicidades” nos permite advertir la forma más común en que conocemos la noción de “identidad” en el sentido de, por ejemplo, un sistema de gas perfecto. No es gratuito que este tipo de sistemas haya dado origen a la mecánica estadística y a los fundamentos mnomotéticos de la ciencia.
- b) Orden estructural: Incluye al conjunto de relaciones entre los elementos pertenecientes al conjunto A entendiendo conjunto de relaciones en el sentido que para K. Marx, por ejemplo, el sujeto es el conjunto de sus relaciones sociales. Lo cierto es que, independientemente de las acepciones variadas, la disposición de ese conjunto de relaciones constituye la controvertida noción de estructura.
- c) Orden sistémico: Incluye dos subconjuntos: el de las relaciones del nivel estructural –estructura– y el de los cambios y permutaciones posibles que pueden afectar a esas relaciones entre los elementos del conjunto A –cambios de estructura–. Lo nuevo en este orden es la incorporación de la dimensión

³¹ La complementariedad de este doble funcionamiento puede observarse en las *estructuras disipativas* de I. Prigogine; en los *sistemas observadores* de H. Von Foerster; en los *sistemas autopoieticos* de H. Maturana; en los *sistemas con clausura operacional* de F. Varela y en los *esquemas de acción* de J. Piaget.

temporal que permite figurarnos la idea de cambio estructural o, de un modo más conjugable con las tesis kristevianas, de cambio de ordenes.

De esto se desprende que el "orden" opera sobre estos tres niveles primero distinguiendo los elementos y luego clasificándolos, ordenándolos y agrupándolos en función de la autorregulación mediante la que conserva y/o reequilibra los ordenes logrados. El "caos", en cambio, opera fundamentalmente desde el tercero de estos niveles cambiando continuamente la morfología estructural de la organización en cuestión, de modo tal que ese permanente estado de cambio es lo que se hace dinámicamente estable³².

Un tercer punto que me parece fundamental incorporar es la consideración necesaria de una operación para que un agrupamiento se transforme en conjunto³³. Digamos que, para lograr algo así, es necesario extraer al menos un elemento del agrupamiento con el cual poder configurar un espacio exterior que, al mismo tiempo, transformará al agrupamiento en un conjunto de elementos en tanto que constituye a éstos como idénticos a sí mismos y diferentes al elemento ahora perteneciente al espacio no-conjuntivo. Es decir, se sacrifica un elemento para que todos los demás adquieran valor de conjunto –valor de intercambio– y ese elemento excluido del intercambio constituye lo que K. Marx denomina un Equivalente General de Valor: el Oro a-signa valor a los elementos del intercambio mercantil; el Estado a-signa valor a los elementos del intercambio social; el Padre a-signa valor a los elementos del intercambio libidinal; el S1 a-signa valor a los elementos del intercambio significativo, etc.

Considérese ahora un cuarto punto referente a la cuestión de las versiones y

³² Las operaciones del "orden" suponen mecanismos de *morfostasis* mientras que las operaciones del "caos" mecanismos de *morfogénesis*. Entre los primeros, Wilden (1990) ubica *homeostasis*, *homeorresis* y *homeogénesis* por tener en común: (a) la permanencia de la estructura, (b) la elaboración de estructuras programadas o (c) el reemplazo de una estructura por una estructura homóloga. Entre los segundos, Ibáñez (1990) plantea aquellos mecanismos de *no-linearidad* investigados por Lorenz, los *objetos fractales* de B. Mandelbrot, los *atractores extraños* de Ruelle, de la *universidad* de Feinhenbaum y los descubiertos por la *termodinámica* de Shaw.

³³ Para una diferenciación conceptual entre *agrupamiento* y *grupo* Cfr. Piaget.

subversiones del orden social³⁴. Las versiones del orden social son aquellas creencias que conforman el conocimiento establecido –son instituidas– y cuya función consiste en ordenar una organización social determinada³⁵. Por el contrario, las subversiones del orden social serán aquellas creencias desarticuladas, postergadas, informales, no-dichas, no-conjuntadas, no-semiotizadas que funcionan como “errores” y que desordenan, reordenan y cambian ordenes sociales –son instituyentes–: las versiones tienden a reproducir el orden social mientras que las subversiones tienden a producir nuevos ordenamientos en la sociedad³⁶.

Tampoco quisiera pasar por alto los mecanismos que caracterizan a estas versiones y subversiones del orden social. Para comprenderlos mejor, incorporaré los espacios sociales que, valga la redundancia, son ordenados por el orden social mediante procesos de diferenciación que nos conducen a postular una operación de escisión constitutiva en el ser humano: el ser humano estaría escindido por la razón en la medida que pertenecería a un orden social –un orden racional– y que, como tal, estaría sostenido por la Razón.

“El modelo de la Razón es la razón (o relación): a/b. Esto es: sujeto/objeto, o significante/significado, o dominante/dominado, o forma/materia. Toda la actividad en el numerador, toda la pasividad en el denominador. El modelo surge en Grecia, una sociedad esclavista: los amos mandan y los esclavos obedecen. Su expresión teórica es el hilemorfismo aristotélico: la distinción entre la forma y la materia, entre el alma y el cuerpo, refleja una ciudad que contiene ciudadanos por oposición a los esclavos” (Ibáñez, *Ibíd.*).

La misma Razón que para J. Ibáñez escinde al ser humano es la que, para J. Kristeva, escinde al lenguaje en “lo simbólico”/“lo semiótico”. El ser humano estaría

³⁴ Siguiendo a J. Ibáñez he incorporado la equivalencia entre orden simbólico y orden social, de modo tal que “el orden social es el orden del decir” (Ibáñez, 1990) y “el orden social sólo funciona si es inconsciente” (*Ibíd.*).

³⁵ Puede entenderse mejor lo que pretendo transmitir sobre organización social determinada siguiendo el modelo epistemológico del Espíritu Humano propuesto por Juan Samaja quien, a partir de una lectura particular de Ch. Peirce, nos aproxima a la idea que aquí pretendo plantear: los métodos para fijar creencias de Ch. Peirce –tenacidad, autoridad, metafísico y pragmático– entendidos como operaciones lógicas para producir esas creencias –analogía, abducción, deducción e inducción– y las creencias resultantes en el filósofo norteamericano entendidas como genotexto en los estratos del Espíritu Humano: (a) organismos vivientes, (b) biocomunidades o comunidades humanas gentilicias, (c) sociedades políticas con Estado y (d) sociedades moderno-burguesas.

³⁶ Lo esperable es que a las instancias de versiones y subversiones del orden social les corresponda una instancia de conversión de las segundas en las primeras, operadas fundamentalmente por la comunidad (Kuhn, 1990).

sostenido al orden social del mismo modo que el lenguaje al orden simbólico. En su tesis doctoral, nuestra semióloga apuesta por la Revolución del lenguaje poético (Kristeva, 1974) y ésta afirmación ha sido trabajada exhaustivamente en la hipótesis de trabajo de nuestro proceso investigativo.

Ahora bien. ¿Cómo se reproduce una organización social que ordena sus elementos de modo diferenciado? Para avanzar en la cuestión incorporaré la dinámica de transformaciones entre estados de energía y estados de información, concepción que supone la concentración de toda la información del lado del numerador y la concentración de toda la neguentropía del lado del denominador: "Los de arriba extraen información de los de abajo mediante la observación, e inyectan neguentropía en los de abajo mediante la acción (de modo que] el poder se reserva el azar y atribuye la norma" (Ibáñez, *Ibid.*).

Esta idea puede comprenderse mejor desde la perspectiva cibernética cuya aplicación al análisis de la complejidad social nos permite avizorar, quizás de un modo más adecuado, la dinámica de intercambio entre la cúspide y la base de la pirámide social³⁷. Según esta perspectiva, el proceso de transformación de energía en información se denomina "transferencia de información" y supone, como consecuencia, la ganancia de control que un sistema obtiene sobre sí mismo (Navarro, 1990).

Considérese el caso de la estadística como ejemplo de "transferencia de la información", ya que desde sus orígenes ha estado ligada a la reproducción del orden social. ¿De qué modo? Pues ha sido creada para transferir información en función del control social operado por el Estado. Luego, con el correr de los siglos, el control social se concentró hacia el ámbito de lo privado (Foucault, 1975) y de la intimidad subjetiva (Kristeva, 1998). Finalmente, fue el mismo espacio social el que se complejizó vertical

³⁷ Quizás la *Teoría General de la Acción Social* de T. Parsons (1979) haya significado el máximo esfuerzo por poner en juego los conceptos de *energía*, *información*, *control* y *acción social*. En ella, y desde una perspectiva clásica de la cibernética, el sociólogo norteamericano postula *subsistemas de la acción social*: (a) *organismo*, (b) *personalidad*, (c) *sociedad* y (d) *cultura* desde los que se determina la *acción*: cuanto más abstractos sean los niveles de organización habrá mayor *control* sobre la *acción* resultante debido, fundamentalmente, al mayor peso de la *información* que de la *energía* en su proceso generativo. Por el contrario, cuanto más concreto sea el estrato la *acción* estará predominantemente determinada por el componente *energético*, minimizándose consecuentemente el *control* que el sistema opera sobre la *acción*.

y horizontalmente –consecuencia de la sobreproducción de información– conformando espacios de estratagemas: ahora Estados y mercados cuentan con actores estratégicos que se disputan el control social.

Nuestro J. Ibáñez reconstruye esta idea a su modo:

"La estadística tiene que ver con el Estado: es la ciencia del Estado. Mediante la estadística, el Estado se reserva el azar y atribuye la norma: en el protocapitalismo, le permite hacer el recuento de sus recursos (estadística descriptiva); en el capitalismo de producción y acumulación, le permite luchar contra entes sin estrategia (estadística predictiva); en el capitalismo de consumo, le permite luchar contra entes con estrategia (estrategias simétricas –teoría de juegos– o antisimétricas –cibernética–). La estadística permite dominar a las clases dominadas sin que éstas sean conscientes de la dominación. Simula que el espacio es isótropo, que no hay caminos si paredes" (Ibáñez, *Ibíd.*).

Véase otro punto de importancia que puede extraerse del modelo elaborado por J. Ibáñez: el concepto de información. Se trata de un concepto clave para comprender el funcionamiento de la sociedad actual y es justamente por ello que propongo su planteo en tanto que superador de las concepciones lineales propuestas por la cibernética de primer orden³⁸. Veamos. Para Ibáñez (*Ibíd.*) el investigador social concentra dos operaciones en su actividad cognoscente: (a) una semántica, consistente en extraer información y (b) otra pragmática, consistente en inyectar neguentropía: de acuerdo al sentido de las acciones que opere el investigador social – es decir, de qué lugar a otro de la pirámide social transfiera información y de qué lugar a otro inyecte neguentropía– podrá explicarse su funcionamiento social –converso o perverso³⁹–.

"Ante la razón que funda la ley, el investigador social puede responder o preguntar. Hay dos

³⁸ Los epistemólogos identifican *cibernética de primer orden* y *cibernética de segundo orden*. El padre de la primera es N. Wiener mientras que el padre de la segunda es H. Von Foerster. Desde la *cibernética de primer orden*, el concepto de *información* está explicitado en la teoría de Shannon –la información es pura diferencia–, mientras que desde la *cibernética de segundo orden* podría citarse, por ejemplo, la elaboración propia de nuestro J. Ibáñez (*Ibíd.*).

³⁹ Según lo explica el propio J. Ibáñez (*Ibíd.*) "... hay dos modos de preguntar: el *subversivo* o *irónico* (es una pregunta a la pregunta: pregunta por los fundamentos de la ley), y el *reversivo* o *humorístico* (es una pregunta a la respuesta: ceñirse tan estrechamente a la ley que la hace estallar –la ley es esencialmente *injusta* porque no *ajusta* a la realidad–)".

modos de responder: el converso (manda información hacia arriba y neguentropía hacia abajo) y el perverso (manda información hacia abajo y neguentropía hacia arriba). El converso y el perverso están dominados por el que dictó la ley: el niño que hace lo que le manda su papá y el que hace lo contrario de lo que le manda su papá están dominados por su papá. Sólo la pregunta a la ley la pone en cuestión" (Ibáñez, *Ibid.*)

La complejidad del orden simbólico –por cierto aplicable a los atributos del orden social– supone: (a) diferentes ordenes y niveles de organización de los elementos que lo componen; (b) operaciones de organización y regulación mediante las que se reproduce operando versiones y mediante las que produce nuevos ordenamientos sociales operando subversiones de sí mismo; (c) procedencia desde el mismo u otros ordenes –mecanicidad–, desde el desorden –regularidad– o desde el ruido –creatividad–; (d) estructuración jerárquica de sus elementos aunque, como dice E. Morín (1990), su comprensión debe considerar también las nociones de heterarquía, poliarquía y anarquía con otros elementos del conjunto, con los que mantiene relaciones complejas de complementariedad, concurrencia, antagonismo, etc.

3. Razones de lo imaginario: paradojas, transgresiones y transducciones.

El papel que tienen las paradojas es fundamental para comprender la hipótesis que postula las transgresiones del lenguaje a su propia normatividad. Si el lenguaje es un sistema autoorganizado y autorregulado entonces podrán detectarse operaciones de regulación de sus significaciones mediante un conjunto de reglas –el código– y operaciones de constitución de nuevas reglas –las transducciones–. Las primeras son al orden lingüístico lo que las versiones son al orden social: constituyen su normatividad. Las segundas, en cambio, funcionan de manera homóloga a las subversiones del orden social: constituyen nuevas significaciones y, por lo tanto, novedosos sentidos enriquecedores de la función interpretante.

Desde el punto de vista lógico puede plantearse que la inducción y la deducción operan como versiones que reproducen el orden lingüístico. La teoría de los

tipos lógicos de B. Russell y Whitehead constituye el mayor esfuerzo realizado desde el campo de la lógica para reproducir ese orden: ella ordena que no deben mezclarse los tipos lógicos. ¿Qué significa en este contexto "mezclar"? Es la resultante de indiscriminar, de razonar transversalmente, de poner en cuestión, de pensar críticamente, etc.: la teoría de los tipos lógicos clausuró el pensamiento crítico, redujo todo a una sintaxis lingüística sin contradicciones y, consecuentemente, clausuró las condiciones para toda operación de revuelta⁴⁰.

Las vías inductiva y deductiva son funcionales a esta normativa porque articulan tipos lógicos de distintos ordenes: la inducción –que conduce del orden particular al orden general– y la deducción –que conduce del orden general al particular–. Simondón⁴¹ planteó una tercera vía: la transducción –que conduce de lo conocido a lo desconocido–. Veamos en qué se diferencian estas tres vías:

"La inducción, intento de alcanzar la unidad desde un nivel inferior a la unidad, desde el orden de magnitud inferior o materia, extrae las estructuras o conjuntos de relaciones de los términos -de los bajos del dominio cuya problemática intenta resolver-, y sólo retiene de los términos lo que tienen de positivo (esto es, lo que tienen en común).

La deducción, intento de alcanzar la unidad desde un nivel superior a la unidad, desde el orden de magnitud superior o energía potencial, extrae las estructuras o conjuntos de relaciones de las tensiones en ese dominio -de los altos del dominio cuya problemática intenta resolver-, y sólo retiene de esas tensiones lo que tienen de negativo.

La transducción, intento de alcanzar la unidad desde un nivel de unidad a un nivel más alto de unidad -intento nunca logrado, pues no hay unidad o el ser no es idéntico a sí mismo o es devenir o deviene-, desde el orden de magnitud medio o procesos de individuación, no extrae las estructuras, sino que las construye, invirtiendo lo negativo en positivo, descubriendo o inventando nuevas dimensiones según las cuales la problemática del dominio puede ser resuelta mediante la propagación amplificante de una singularidad o conjunto de singularidades (conjugación sincrónica o sucesión diacrónica)" (Cabezas-González, 1990)

En consecuencia, puede plantearse que la inducción es el dominio de la

⁴⁰ Algo semejante es lo que habría ocurrido en la evolución del pensamiento freudiano desde el segundo hasta el tercero de los modelos lingüísticos que orientarían su producción.

⁴¹ Citado por J. Ibáñez, *Ibid.*

generalidad, que la deducción lo es de la universalidad y que la transducción lo es de la singularidad. En la primera se utiliza menos información de la que hay, en la segunda se utiliza más información de la que hay y en la tercera se utiliza la información que hay: la información es conservada y aumentada.

"La inducción y la deducción buscan las estructuras producidas y exigen que la marcha o camino del investigador se encierre en un método o metacamino que implica la reducción de la subjetividad de ese investigador -de sujeto en proceso a sujeto trascendental o punto sin extensión ni duración-. El camino transductivo es una (re)construcción permanente del método o metacamino a lo largo del camino, por un sujeto en proceso que sigue al ser en su génesis, en su incesante producción de nuevas estructuras" (Ibíd.).

Durante mucho tiempo inducción y deducción conformaron los mecanismos reguladores del orden lingüístico. Esto es más importante de lo que parecería a una lectura superficial ya que nadie podría negar las relaciones que articulan a la ciencia con la sociedad. Y es justamente en este sentido que el positivismo lógico habría reducido la verdad a la validez de los enunciados lingüísticos y que en esa operación de restricción habría excluido de la razón a todos aquellos elementos que engendraban "errores", es decir, que tenían la potencia de subvertir el orden establecido por el falsacionismo popperiano.

Sin embargo, y del mismo modo que las alucinaciones representaron verdaderas fuentes de error para las categorías freudianas del modelo optimista que suponía un inconsciente retórico (Kristeva, 1998; Forrester, 1980; Green, 1995), en el campo del conocimiento científico aparecieron entidades homólogas, de "mal comportamiento lógico", que jaquearon el edificio conceptual montado por el exclusivo Círculo de Viena: ahora los síntomas estaban representados por la teoría del caos de R. Thom⁴² y la teoría de los objetos fractales de B. Mandelbrot⁴³.

⁴² La teoría del caos sustituye el enfoque newtoniano, montado sobre el concepto de fuerza, por un enfoque catastrofista que pone el acento en el concepto de forma. Al sustituir fuerzas inobservables por formas observables, se supone que el novedoso enfoque tendría un mayor respeto por las morfologías concretas que el del enfoque clásico, siempre permitiendo un análisis estructural no-reduccionista de los fenómenos (Martínez, 1998).

⁴³ Los objetos fractales son signo de patología matemática en el sentido que, según las versiones del orden geométrico clásico, no es posible concebir una figura cuyas curvas sean continuas e inderivables a la vez. Y sin embargo, el brillante matemático B. Mandelbrot descubrió curvas no-derivables infinitamente "fracturadas" que, contra lo que tendería a imponernos nuestra intuición, tendrían un número "fraccionario" de dimensiones. La curva de Von Koch,

En realidad, Ibáñez nos recuerda la importancia que ha tenido la transgresión para permitir el avance del conocimiento. La tesis que nuestro brillante simbólogo social postula afirma que “cuando algo es necesario e imposible hay que cambiar las reglas de juego” (Ibáñez, 1990). Semejante afirmación se sostiene en la refutación que G. Spencer-Brown hizo de la teoría de los tipos lógicos, aún auspiciado por el propio B. Rusell, en el que el problema imposible y necesario de resolver que representaban las ecuaciones de grado habría sido resuelto mediante la “invención” de los números imaginarios.

La cuestión se habría presentado de esta manera:

$$x^2 + 1 = 0 \rightarrow x^2 = -1 \rightarrow x = -1/x.$$

De antemano, el lector podrá observar que si bien la solución debía ser una unidad, ésta no podía liberarse de una paradoja: la unidad positiva no podía ser (entonces hubiera resultado que $1 = -1$), pero tampoco podía ser la unidad negativa (pues de este otro modo hubiera resultado que $-1 = 1$). Claro. Nadie hubiera dudado que este problema hubiera constituido un “imposible lógico”, pues ¿cómo concebir que $1=-1$ o que, a la inversa, $-1=1$? No se trataba de un problema solucionable con las reglas de los números reales.

En realidad, parece ser que la paradoja se habría resuelto de otra manera. Un matemático del S XVI –R. Bombelli– habría trasgredido la paradoja “inventando” los números imaginarios, para lo que tuvo que “agregar” un tercer tipo de unidad: la unidad imaginaria $= i = \sqrt{\pm 1}$. Así es que los números imaginarios son componentes de los números complejos y que amplifican el campo de los números reales: a partir de entonces hubo números reales e imaginarios como partes de los números complejos.

Spencer-Brown planteó abandonar la anticuada oposición binaria entre “verdadero” y “falso”, y propuso agregar la categoría “imaginario” de modo que a los enunciados pudieran imputarse cualquiera de estos tres valores, conformando

por ejemplo, tiene una dimensionalidad del orden de 1,26, de modo que ahora nos es posible sostener que se trata de un “objeto intermedio” entre la línea y la superficie –esto es: que es más que una línea pero menos que una superficie– (Mandelbrot, 1987). A los fines argumentativos que pretendo transmitir en esta comunicación, recomiendo que el lector mantenga de aquí en más este sentido del adjetivo “intermedio”.

entonces una lógica ternaria.

En la introducción a su compilación metodológica Ibáñez escribe, siguiendo a Feynman: "... hemos procurado descubrir algunas de esas islas de sensatez: las más feraces. En todas ellas se cultiva una planta: el pensamiento complejo, con componentes imaginarios. Imaginarios porque no están en el espacio sino en el tiempo: en uno de los futuros virtuales" (Ibáñez, *Ibíd.*).

En este sentido, lo imaginario designa la concepción no-clásica de complejidad que ya de por sí implica paradojas, transgresiones y transducciones⁴⁴.

4. La subversión de la temporalidad. Otra vez Freud.

De acuerdo a lo planteado hasta aquí, puede acordarse de que la noción de temporalidad complejiza aquella concepción clásica del tiempo –una continuidad del espacio– al fracturar al espacio en temporalidades; de este modo, puede decirse que las temporalidades son al tiempo lo que los objetos fractales a la geometría euclídeana.

Ahora bien. De la enseñanza de J. Kristeva (1998) se desprende la afirmación que Freud produce una de las subversiones más importantes de todos los tiempos al postular un tiempo desligado que funciona como dimensión interna de los procesos anímicos: el *Zeitlos*. Digámoslo de otro modo. Si la ausencia de cronología constituye uno de los caracteres del proceso primario, es justamente ese carácter fuera-del-tiempo el que produce una verdadera transgresión al orden lógico montado sobre la noción clásica del tiempo y, quizás, una cuarta herida al narcisismo de la humanidad.

Nuestra semióloga reconstruye tres modalidades de ese fuera-del-tiempo freudiano, y plantea que éstas siempre se configuran en la experiencia analítica: (a) la repetición de la huella mnémica; (b) el estancamiento seguido de aceleración alucinatoria de la perlaboración; y (c) los dos in-finitos de la liquidación de la transferencia (Kristeva, *Ibíd.*)

⁴⁴ Lo imaginario designa, en nuestro entender, la consideración de la *virtualidad*.

4.1 La huella mnémica (*Erinnerungsspur o Erinnerungsrest*)

¿En qué sentido la huella mnémica implica un fuera-de-tiempo? Para avanzar en esta cuestión J. Kristeva nos recuerda el carácter complejo que implica la noción de memoria en la que se inscriben los acontecimientos⁴⁵. Seguramente el lector acordará con nosotros que la huella mnémica es una forma de inscripción, opuesta al tiempo-decurso, que se caracteriza fundamentalmente por ser (a) duradera; (b) inconsciente; (c) heterogénea, es decir, articuladora de energía y representación; (d) indestructible; (e) intersistémica y (f) intrasistémica.

"La huella mnémica, cuya repetición ignora el tiempo, se insinúa a veces hasta en formaciones muy secundarizadas, elaborativas y sublimatorias, marcándolas con la inquietante extrañeza de lo atemporal" (Kristeva, 1998)

Desde esto se desprende que la huella mnémica mantiene una parte del psiquismo fuera-del-tiempo y que, si ella se pone al servicio de la conciencia y de la vida, se repetirá a lo largo de toda su existencia, amenazándolo con retornar hacia lo prepsíquico –hacia lo no-semiotizable– (Kristeva, *Ibíd.*).

4.2 La perlaboración (*Durcharbeitung*)

Abordar la misma cuestión pero desde la noción también freudiana de perlaboración conlleva una ganancia de complejidad en el sentido de incorporar las relaciones que ésta presenta como proceso articulador de la rememoración y la repetición: la perlaboración sustrae el proceso psíquico al decurso en el sentido que la aceptación de las pulsiones reprimidas a través de la experiencia transferencial provocan un "tiempo muerto" (Kristeva, *Ibíd.*).

⁴⁵ El lector debe comprender la noción de acontecimiento en el sentido de fragmentos de espacio que engendran temporalidad y, consecuentemente, que operan de manera opuesta al *orden estructural*, según lo señalado en el segundo párrafo de esta comunicación (Crespi, 1997).

"La terminología menos eufórica de Freud (en relación con la *Durcharbeitung* habla, no de 'gracia', sino de 'alucinación') tiene la ventaja de llamar la atención sobre el carácter conflictivo de la experiencia analítica... ()... Este estado de gracia, esta conjunción de lo lineal y lo indestructible es una flexión de lo intemporal del proceso analítico. Pasa por la imagen de los sueños y por la imagen alucinatoria antes de alcanzar la palabra. Sucede al estancamiento perlaborativo del que es inseparable, bajo la forma de una sobreimpresión especular vivida como una aceleración gozosa" (Kristeva, *Ibid.*).

En este sentido, lo traumático puede entenderse como el padecimiento que se tiene de una intersección entre el tiempo lineal y el fuera-del-tiempo del psiquismo. Del primer lado J. Kristeva ubica los procesos anímicos semiotizables que se desarrollan según una temporalidad lineal, mientras que del otro lado –del más allá– ubica los procesos anímicos no-semiotizables que engendrarían temporalidades no-lineales, no-lógicas, y en las que habitarían aquellas entidades que G. Deleuze denomina "monstruos semióticos" y que podrían homologarse al monstruo geométrico de B. Mandelbrot⁴⁶. (imaginarios: imagos).

"El goce no es solamente una cierta relación transgresora con la Ley, sino cabalmente esa intersección del tiempo y de lo fuera-del-tiempo en el trabajo de la perlaboración. Ni *status corruptionis* de la pulsión reprimida sin entendimiento, ni *status integrationis* de la conciencia pacificada; sino el entre-dos del *status graciae*. Y que transita por lo especular" (Kristeva, *Ibid.*)

Veamos entonces la tercera figura del fuera-del-tiempo que reconstruye J. Kristeva.

4.3 La disolución de la transferencia.

El fin de análisis confronta con la posibilidad de propia muerte –psíquica y biológica–, reactiva la posición depresiva y nos permite vivir a través de tal desposesión volviendo "interminable" lo "terminado". Justamente Kristeva ve en ese

⁴⁶ Son monstruos semióticos en el sentido que cuestionan la operación eficaz de las reglas lógicas y por ello son no-semiotizables. En este sentido, recomiendo al lector pensar en las curvas no-derivables y la no-linealidad que operaron los fractales de Mandelbrot a los que, favoreciendo quizás involuntariamente la homología que pretendo establecer, el mismo matemático polaco denomina "terágonos" (literalmente, "monstruos")

carácter interminable (Unendliche) una variante decisiva de lo fuera-del-tiempo.

Nuestra semióloga cita a Freud: "... recordemos que nadie puede ser muerto in absentia o in effigie", y propone tomar esas palabras en el sentido más literal —en el fin de análisis se trata de una muerte real; ni in absentia ni in effigie— para luego confrontarla con lo que de constructivo tiene "el trabajo de lo negativo" (Green, 1995).

Ahora bien ¿Cómo debe entenderse esta tercera figura del Zeitlos? La respuesta no es simple de construir: la disolución del lazo transferencial abriría el juego hacia lo fuera-del-tiempo pulsional, tanático, inorgánico.

"Desapoderamiento radical de mi ser consciente y vivo, el fin del análisis me libera a la soledad de una eternidad serena, pero que no tiene nada de jubilosa: me libra a una duración extrasubjetiva, biológica y tanatológica que no comparte de ningún modo el vitalismo idealista de la duración bergsoniana." (Kristeva, *Ibíd.*)

Dice Kristeva que en la expresión "psicoanálisis interminable" parece escucharse el sentido abierto de un orden infinito numérico —"enumerable", para ser fieles a su léxico—, que ese sentido abierto se continuará en los futuros vitales y generacionales venideros, in-finito entre la imposible temporación de la pulsión y lo abierto de las preelaboraciones venideras (Kristeva, *Ibíd.*). He aquí radica el legado inhumano de la experiencia psicoanalítica: una persona —el analista— con su presencia-ausencia o con su muerte sitúa al analizando en esa temporalidad de doble infinito —infinito de lo imposible e infinito de lo abierto—.

"Con Freud, la muerte vive una vida humana. Con Freud, la muerte toma su tiempo en el tiempo (la muerte pierde su tiempo en el tiempo) y, absorbiéndose en el tiempo desligado, pasa a ser fuente de seguridad e indulgencia. En el plano psicológico, en efecto, esta experiencia que se sitúa en el punto de cruce del tiempo y de lo fuera-del-tiempo debería volvernos, no pesimistas, sino benévulos o indulgentes." (Kristeva, *Ibíd.*)

En efecto, puede afirmarse sin perder el sentido de la enseñanza kristeviana que Freud opera una domesticación de la muerte en el sentido de des-ligazón de la conciencia que llega incluso a pensar... un tiempo desligado: el Zeitlos (Ibíd.).

5. Subversión de la temporalidad y Lenguaje. Razones para una hipótesis

La noción de fuera-de-tiempo aparece tempranamente en Kristeva cuando presenta la noción inacabada del "imperfecto" –"presente del pasado", dirá ella (Kristeva, 1968)– en tanto que proceso apartado del Nombre. Se trata de un movimiento que se actualiza, que corta toda relación con el pasado que podría contener, se sustrae a la duración y marca justamente ese engendramiento no duradero que ignora la distinción presente-pasado-futuro; un engendramiento que la nominalización o la adjetivación del verbo trata de fundar.

"Un imperfecto, pues, que justifica su presencia no a fuerza de estar inacabado o pasado, sino a fuerza de escapar a la duración, de absorber su línea en la dinámica de la formación de una significancia siempre allí en germen y en simiente ('un acontecimiento siempre' –Mallarmé), pero nunca aún cumplida, no habiendo aún franqueado nunca la entrada a la línea del tiempo, es decir del estar-presente del Sentido, reservándose desde la otra orilla en que esa línea –ese Ser– es absorbida en el más-que-vacío de la infinidad textual" (Kristeva, Ibíd.)

La falta de entrada que la falta de punto señala al nivel gráfico del texto (recordemos los puntos suspensivos y los guiones en lugar en lugar de los puntos) "sitúa el trabajo significativo de las secuencias 1-2-3 en un fuera del tiempo significado por el imperfecto" (Kristeva, Ibíd.).

Ese fuera-del-tiempo de la ilusión de un presente está fuera de una realización. No habría nada más inexacto puesto que se trataría de lo que no-es y no-será nunca un hecho, un ser ni una presencia. Se trata de una casilla para el instante vacío que no es una realización presente sino lo que hace posible su juego a fuerza de ser excluido

de él: el fuera del juego⁴⁷.

Rechazando toda homologación con el presente mediante ese desafío de la entrada, esa actividad del significante en actividad estaría, entonces, en un fuera-del-tiempo (Kristeva, *Ibíd.*)

6. Pasos hacia la comprensión de la operación de revuelta

En este apartado presentaré de manera esquemática aquellos puntos que se desprenden de los temas abordados en esta comunicación y que me parecen fundamentales para avanzar hacia la comprensión de la operación de revuelta kristeviana.

6.1. He presentado como equivalentes conceptuales el orden simbólico y el orden social. Sin descuidar la complejidad del orden simbólico, he seguido el pensamiento de J. Ibáñez e identificado con él un mecanismo de asignación de valor a partir de: (a) la separación de uno de los elementos del conjunto: el elemento A; (b) la doble constitución de este elemento A como Equivalente General de Valor y del resto de los elementos B, C, D... como espacio de conjunción de esos elementos y (c) la asignación de valor que el elemento A permite a B, C, D...

6.2. Toda operación de revuelta supone la subversión de un orden establecido. Las versiones del orden social funcionarían regulando creencias mientras que las subversiones operarían nuevos ordenamientos sociales. He ejemplificado el funcionamiento regulativo del orden simbólico mediante la inducción y la deducción, mientras que la constitución de nuevos ordenamientos simbólicos se operaría por transducción.

6.3 He rescatado el papel de importancia que tienen las paradojas, las transgresiones y las transducciones en la constitución de nuevos

⁴⁷ En este punto recomiendo al lector concebir ese fuera de juego como el fuera de circulación del Equivalente General de Valor que citaba en el segundo párrafo para explicar la constitución de un conjunto.

ordenamientos sociales o, lo que es lo mismo decir, en las subversiones del orden simbólico. Estas operaciones constituyen lo que a lo largo de esta comunicación he denominado Razones de lo imaginario, y he señalado oportunamente que, con arreglo hacia nuestra comprensión de la operación de revuelta, el lector no debería restringir el concepto de lo imaginario a las implicaciones que supone el registro lacaniano.

- 6.4 Siguiendo a Kristeva he recorrido las tres figuras que operan una subversión del tiempo-devenir haciéndolo estallar en fragmentos que engendran temporalidad. La subversión de estas figuras del fuera-del-tiempo freudiano es homologable a la subversión que operaron las alucinaciones con respecto al optimismo freudiano propio del segundo modelo del lenguaje (Kristeva,): ambas engendran la posibilidad de "errores", del mismo modo que los terágonos suponen "errores" geométricos, emergen sintomáticamente y proyectan monstruosas malformaciones al orden euclideo.
- 6.5 Por último, he planteado brevemente el germen de la hipótesis de nuestro proceso investigativo al aludir los planteos tempranos de Kristeva sobre el fuera-de-tiempo a propósito de sus investigaciones semiológicas. En este punto observé algunas implicaciones del significado imperfecto a partir de una falta de entrada que supone el paradójico "presente del pasado" y la constitución de un espacio externo al conjunto del Nombre que señala un fuera de juego.

7. Bibliografía

Crespí, F. (1997). Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

- Ibáñez, J. (1990). Investigación social de segundo orden, en Ibáñez, J. (comp.). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, Barcelona: Anthropos.
- Ibáñez, J. (1990). Descubriendo las trampas de Dios, en Ibáñez, J. (comp.). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, Barcelona: Anthropos
- González-Cabezas (1990). Inducción, Deducción, Transducción, en Reyes, R.: Terminología científico-social. Aproximación crítica, Barcelona, Anthropos.
- Green, A. (1995). El trabajo de lo negativo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kristeva, J. (1998). Sentido y sinsentido de la revuelta. Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba.
- Kristeva, J. (1999). El porvenir de la revuelta, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kristeva, J. (1981). Semiótica 1 y 2. Madrid: Fundamentos.
- Kuhn, T. (1990). La estructura de las revoluciones científicas, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mandelbrot, B. (1987). Los objetos fractales, Barcelona: Tusquets.
- Martínez, F. (1998). Teoría de las catástrofes, en Reyes, R.: Terminología científico-social. Aproximación crítica, Barcelona, Anthropos.
- Morín, E. (1981). El método. La naturaleza de la naturaleza, Madrid: Editorial Cátedra.
- Navarro, P. (1990). Cybernetics: from science of control to control of science, en Ibáñez, J. (comp.). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, Barcelona: Anthropos
- Parsons, T. (1979). El sistema de las sociedades modernas, México: Trillas.
- Wilden, A. (1990). System and Structure, en Ibáñez, J. (comp.). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, Barcelona: Anthropos.

CAPÍTULO III

DIMENSIÓN MITOPOIÉTICA Y TRANSGRESIONES DEL LENGUAJE A SU PROPIA NORMATIVIDAD: ELEMENTOS PARA UNA HIPÓTESIS CENTRAL EN LA OBRA DE JULIA KRISTEVA

"Julia Kristeva cambia el lugar de las cosas: destruye siempre el último prejuicio, aquel en el que uno creía poder tranquilizarse y enorgullecerse; lo que ella desplaza es lo ya-dicho, es decir, la insistencia del significado, es decir, la tontería; lo que subvierte es la autoridad, la autoridad de la ciencia monológica, de la filiación. Su trabajo es completamente nuevo, exacto."

Roland Barthes

1. Negatividad y significado poético

Una de las aclaraciones que Julia Kristeva nunca deja de mencionar es que ella trabaja con el concepto de "práctica semiótica" para evitar el equívoco con la lengua hablada, concepto que –para ella– designa un tipo más de lenguaje, pero no el único.

Para comprender la dimensión mitopoiética del lenguaje en la concepción kristeviana creo conveniente partir por su afirmación que la actividad simbólica presenta dos vertientes –afirmación y negación– (Kristeva, 1968). Presentaré entonces la distinción que ella realiza en la operación de la negación –constituyendo el campo de negatividad– y su concepción del significado poético.

Con respecto a la primera distinción, Kristeva plantea que la negación constituye una función interna al juicio regulada por la ley del tercero excluido y que opera desterrando lo negado hacia fuera-del-discurso (ex-lógico) mientras que, por el otro lado, la negación también es una operación fundamental para la actividad de significación, una "actitud semiótica fundamental" (Kristeva, *Ibíd*). En este sentido, la primera modalidad de negación constituye un caso particular de la segunda.

¿Cómo entender entonces el concepto de significado poético? Ella plantea que del dialogo platónico se desprenden dos tipos de prácticas significantes: la lógica del

habla y la del enunciado. La primera es literalmente lógica y opera versiones del orden simbólico mientras que la segunda es poética y opera subversiones del orden simbólico. Kristeva plantea que es el propio Platón quien denomina "supremo grado de inextricabilidad" a lo que está más allá de la lógica del habla (Platón, citado por Kristeva, *Ibíd.*) y que es justamente esa extra-habla, ese fuera-de-la-lógica, el no-espacio en que se objetiva el enunciado artístico.

"Es el 'simulacro' el 'modelado', la 'imagen' donde Platón va a buscar la realización de ese tipo de negación que no sigue la lógica del habla cuando esa 'negación' afirma lo que es negado en un gesto no ya de juicio (tal es el gesto del habla) sino de desenvolvimiento de la producción significativa, ese gesto que reúne simultáneamente lo positivo y lo negativo, lo que existe para el habla y lo que es no-existente para ella" (Kristeva, *Ibíd.*).

Uno de los planteos fundamentales kristevianos, cuyas implicaciones son fundamentales para nuestra investigación, es la concepción ambigua del significado poético⁴⁸. Al respecto, nuestra semióloga dice que el significado poético...

"... toma los significados más concretos concretándolos lo más posible (contribuyéndoles epítetos cada vez más particulares e inesperados) y al mismo tiempo los remonta a un nivel de generalidad que sobrepasa la del discurso conceptual. El significado poético goza de un estatuto ambivalente: es a la vez concreto y general. Reúne, en una aplicación no sintética, lo concreto y lo general y, con ello, rechaza la individualización: es un concreto no individual que alcanza lo general" (*Ibíd.*)

En efecto, el desideratum del significado poético sería su carácter de unicidad acentuada que, sin pasar por el individual y "bifurcándose en concreto y general a la vez, alcanza el Todo" (Kristeva, *Ibíd.*). En este nivel de análisis nuestra semióloga constata que, lejos de excluir dos términos que se oponen, el significado poético los engloba en una ambivalencia, en una reunión no sintética: un significado de este tipo – concreto pero no individual– no es tolerado por el habla y le debemos a Platón el

⁴⁸ Recomiendo al lector tener en mente la *transducción* que R. Bombelli operó con la invención de los números imaginarios en el que se presentaba a la unidad imaginaria como una reunión de las unidades positiva y negativa ecuación operada con la lógica de los números reales las hubiera hecho equivalentes: resulta paradójico enunciar que $+1=-1$ o que $-1=+1$, pero no lo es plantear que $i = \sqrt{\pm 1}$ (Ver capítulo II).

señalamiento de esta incompatibilidad entre lo concreto con lo no-individual para el Logos.

En su análisis, Kristeva observa que la misma reunión no sintética de dos términos que se excluyen puede ser observada al abordar la relación entre el significado poético y el referente: "el significado poético remite y, a la vez, no remite a un referente; existe y no existe; es un ser y un no-ser al mismo tiempo" (Kristeva, *Ibíd.*).

"De manera distinta a la *Aufhebung* propia de la actividad negativa que constituye la significación y el juicio, la negación que actúa en el significado poético reúne en una misma operación significante: (a) la norma lógica, (b) la negación de esa y (c) la afirmación de esa negación... sin que esas etapas aparezcan diferenciadas en una triada" (Kristeva, *Ibíd.*).

Por otro lado, Kristeva observa, a propósito del significado poético, su negatividad. Al respecto, señala a la negación como operación interna al juicio, en la medida que "la poesía enuncia la simultaneidad cronológica y espacial de lo posible con lo imposible, de lo real y de lo ficticio" (*Ibíd.*).

En lo que respecta al conjunto social, nuestra semióloga dirá que nuestra comunidad lingüística opera una lectura de la poesía en la que subyace la lógica del habla, aunque "a la vez aceptamos la existencia del no-ser que enuncia el lenguaje poético": si bien lo que se enuncia desde el lenguaje poético puede no existir, nosotros aceptamos el ser de ese no-ser.

"Pensamos ese ser (esa afirmación) sobre el fondo de un no-ser (de una negación, de una exclusión). Es con relación a la lógica del habla, basada en la incompatibilidad de los dos términos de la negación, como reunión no sintética que sucede en el significado poético, que toma su valor significativo" (Kristeva, *Ibíd.*).

Este razonamiento la conduce a plantear el problema de lo posible del lenguaje poético en términos de "una infinidad de posibilidad que no se deja leer más que con relación a la normalidad establecida por la lógica del habla" (*Ibíd.*). La propia Kristeva

explica que cuando el sujeto cognoscente aborda el lenguaje poético lo hace pensando en relación con su lógica que opera en los polos 0-1 (falso-verdadero) en que los términos de la negación se excluyen mutuamente, siendo justamente ese en relación "lo que daría lugar a la categorización de la poesía como discurso desviatorio, como anomalía"(Ibíd.).

Desde la perspectiva del *semanálisis* Kristeva plantea la cuestión del proceso de producción textual que, sin pensarse como una anomalía, "derriba la perspectiva habla/lenguaje poético=norma-anomalía y propone partir de la infinitud del código poético en la que la lógica bivalente interviene como límite, reconstituyendo el sujeto juzgante" (Ibíd.): el en relación existiría siempre, pero con estatuto de límite y no con estatuto de norma.

Con posterioridad, Kristeva intentará formalizar la relación entre la lógica del habla y la de la producción significativa, siempre desde una perspectiva *semanalítica* – es decir, en el interior de la práctica semiótica–, y tratando de evitar la noción de anomalía que, según ella siempre lo remarca, "conduce las particularidades del discurso poético a una categorización, pero no a un verdadero estudio estructural"(Ibíd.). Por ello es que, entre sus precauciones analíticas, ella siempre tratará de preservar la noción de complementariedad entre el Logos y el lenguaje poético.

2. A propósito de la noción de Intertextualidad

La noción de intertextualidad elaborada por Kristeva postula que todo texto está construido sobre una suerte de mosaico de citas o, para decirlo con sus propias palabras, que "todo texto es la absorción o transformación de otro texto" (Kristeva, Ibíd.).

De ahí que el significado poético remita a significados discursivos distintos y que en esa transversalidad enmarque un espacio textual múltiple que ella denomina intertextual, cuyos elementos siempre son susceptibles de ser aplicados en el texto poético. En otras palabras puede afirmarse que, desde la perspectiva de la

intertextualidad, el enunciado poético no sería más que un subconjunto del conjunto mayor que sería el espacio de los textos.

Por ello Kristeva plantea que el significado poético no puede ser considerado como dependiente de un código único ya que no se trataría de otra cosa que “el lugar donde se cruzan varios códigos (al menos dos) que se hallan en relación de negación mutua” (Kristeva, *Ibíd.*)⁴⁹.

Al respecto, la noción de paragramatismo que elabora Kristeva –inspirada en la concepción saussureana del paragrama– hace referencia a una particularidad fundamental del funcionamiento del lenguaje poético: la absorción de sentidos múltiples en todo mensaje poético que, al mismo tiempo, se presenta como centrado en un-solo-sentido.

3. La significación poética

Kristeva plantea a la significación poética como un objeto inobservable. Y ella aclara que su propiedad de inobservable se debe entender en el sentido de los objetos inobservables que plantea la mecánica cuántica. En consecuencia, la significación poética no puede ser fijada en unidades exactas, sino como resultante de:

- Una combinación gramática de unidades léxicas en tanto que sememas, es decir, en tanto que combinación de palabras. La resultante de esta combinación no sería otra cosa que la significación poética y, como tal, puede ser observada en unidades exactas o unidades gramaticables identificables – las palabras y sus semas– a las que se limita, y
- Una operación compleja y multívoca entre los semas de esos lexemas y los numerosos efectos de significación que esos lexemas provocan cuando se reubican en el espacio de intertextualidad. Esta operación implicaría un

⁴⁹ Este problema sobre el cruce de varios discursos *extranjeros* en el lenguaje poético ya había sido previamente observado por Ferdinand de Saussure en sus *Anagramas*.

carácter ondulatorio inobservable y no-fijable en números finitos de unidades concretas: consistiría más bien en una operación de movimiento ininterrumpido entre los diferentes semas y textos co-formantes del conjunto sémico paragramático.

Esta acepción del lenguaje poético supone un funcionamiento que no puede explicarse en su totalidad por la operación de las leyes que regulan el funcionamiento del lenguaje referencial. Kristeva analiza exhaustivamente este aspecto:

- Ley de equipotencia. Esta ley no es válida para explicar el funcionamiento del lenguaje poético. Veamos. La no-equipotencia del lenguaje poético que plantea Kristeva se manifiesta, por ejemplo, en el caso de la repetición de una unidad semántica: en la lengua corriente, esa repetición produciría un efecto de tautología mientras que, en el lenguaje poético, la unidad repetida no-es-la - misma. Los fenómenos inobservables que operan las diferencias semánticas del lenguaje poético aunque sintácticamente la estructura sea idéntica, no son otra cosa que aquellas “desviaciones de las leyes lógicas” cuyas implicaciones concibe Hjelmslew mediante lo que él denomina “efectos de connotación”.
- Ley de conmutatividad. Tampoco esta ley tiene crédito en el lenguaje poético. Como tal, la ley de conmutatividad exige una linealidad del discurso tal que el desplazamiento de sus unidades no suponga cambio de sentido. Se trata de un orden del sentido que implica que todas las secuencias deben ser leídas juntas –a un mismo tiempo y un mismo espacio– y, por consiguiente, que ningún cambio de posición temporal o espacial debería implicar un cambio de sentido. Efectivamente, en el discurso ordinario, el lenguaje referencial funciona así, pero no necesariamente ocurre lo mismo con el lenguaje poético. Al respecto, Kristeva plantea dos fenómenos observables que manifiestan esta no validez de la ley de conmutatividad en el texto poético: (a) el enunciado poético no-obedece al orden gramatical (lineal) de la frase no-

poética y (b) el enunciado poético no-es legible en su totalidad significativa más que como una puesta en el espacio de las unidades significantes, en la medida que cada unidad tiene su lugar claramente definido e inalterable en el Todo.

- Ley de distributividad. En el universo del lenguaje esta ley expresa la posibilidad de combinar diferentes interpretaciones dadas a un discurso, o a una unidad significativa, por lectores independientes. Entonces, el sentido completo del discurso no-poético resultaría de la aglutinación de todos los sentidos posibles de ese discurso –“de la reconstitución de la polisemia discursiva producida por la totalidad de los hablantes posibles”, dirá nuestra semióloga–; pero ocurre que el lenguaje poético es a la vez un habla –objeto de la lógica 0-1– y una negatividad de ese habla –un objeto que escapa a la lógica 0-1–. Por lo tanto, ese hecho desacredita a la ley lógica de la distributividad para explicar su funcionamiento.

Kristeva plantea que otras leyes como rectoras de las estructuras macroscópicas –ley de asociatividad, ley de absorción y ley de modulación– son válidas o atenuadas para explicar el funcionamiento del lenguaje poético. La asociatividad y la absorción, porque “en un funcionamiento tabular del lenguaje poético todas las unidades sémicas se aplican una sobre otra”(Ibíd.). La modulación, porque “es una combinación de la ley de asociatividad y la ley de distributividad”(Ibíd.).

De este modo, luego de analizar y ejemplificar exhaustivamente estas leyes, Kristeva demuestra que serían dos las leyes lógicas que no parecerían ser válidas para explicar el funcionamiento del lenguaje poético – la ley del tercero excluido y la ley de distributividad–. Este hecho posiciona a nuestra semióloga ante dos posibilidades. A saber:

- La primera consistiría en tener que formalizar las particularidades lógicas del lenguaje a partir de la inexistencia de la ley del tercero excluido, lo que conduciría a tener que construir nuevos tipos de lógica cada vez que se pretendiera analizar las figuras virtualmente innumerables –“intermedias”–del lenguaje poético –lógica trivalente, lógica n-valente o tipos totalmente distintos de lógica–.
- La segunda consistiría en incluir la pluralidad de las estructuras poéticas que aparecieran en la práctica textual, es decir, en el sistema ya existente y válido para el discurso hablado no-poético que es regulado por la lógica booleana que opera entre los polos 0-1 (falso-verdadero).

Kristeva plantea que, al no conocerse provisoriamente tipos de lógica aptos para formalizar el lenguaje poético sin tener que recurrir a la lógica del habla, la mejor opción es la segunda de las posibilidades; es decir, se renuncia a la ley de distributividad y, sin dejar de conservar las otras leyes lógicas del habla, se desemboca una estructura de Dedekind con ortocomplementos⁵⁰. La pertinencia de esta solución radica en que el sujeto cognoscente siempre comprende el lenguaje poético en el interior mismo del habla en la que él –ese sujeto y el lenguaje poético– se producen. Y lo hace con la lógica 0-1 que ese habla implica.

La estructura ortocomplementaria del lenguaje poético que plantea Kristeva daría cuenta de ese incesante vaivén entre lo lógico y lo no-lógico, entre lo real y lo no-real, entre el ser y el no-ser, entre el habla y la no-habla que caracterizan el funcionamiento específico del lenguaje poético.

Otro punto interesante que plantea Kristeva refiere a que “el significado poético no es simplemente afirmativo”(Ibid.), independientemente que adopte o no la forma afirmativa. Lo que ella plantea es que en el caso de unidades afirmativas, ese atributo

⁵⁰ Kristeva retoma las interpretaciones de la estructura de Dedekind que realiza B. N. Piatnzin y termina postulando que no se trataría tanto de estructura de dos elementos –como las álgebras booleanas– como sí de estructuras cuyos ortocomplementos posibles no son necesariamente los dos posibles que se desprenderían de la lógica corriente y bivalente.

de afirmación es siempre de segundo orden. Ella ejemplifica esta operación señalando que, en el campo del lenguaje poético, es posible plantear la "existencia de muebles voluptuosos" y que el sujeto, cuando opera una lectura del lenguaje poético que hace referencia a los "muebles voluptuosos", registra lo referido como real aunque, al mismo tiempo, esa realidad también estaría sobredeterminada por lo que afirma la lógica del habla ("no existen muebles voluptuosos").

4. Consideraciones para la comprensión de la revuelta desde la lógica del lenguaje poético

Veamos entonces algunas de las implicaciones que se desprenden de la concepción kristeviana del lenguaje poético, con arreglo a nuestra comprensión de la operación de revuelta y el proceso investigativo que hemos desarrollando poniendo a prueba la hipótesis que homologa revolución del lenguaje poético y revuelta subjetiva.

- 4.1. Para abordar la dimensión mitopoiética del lenguaje en la concepción de Julia Kristeva opté por presentar las dos vertientes que presenta la actividad simbólica –afirmación y negación–. Luego, la distinción que en la operación de la negación constituye el campo de negatividad me permitió presentar su concepción del significado poético.
- 4.2. Para introducir su propia elaboración conceptual del significado poético, Kristeva presenta dos tipos de prácticas significantes: la lógica del habla y la lógica del enunciado. Articulando esta distinción con lo planteado en el capítulo II sobre epistemología del orden simbólico, he presentado a la primera como literalmente lógica y operadora de versiones del orden simbólico mientras que a la segunda como poética y operadora de subversiones del orden simbólico.
- 4.3. Una de las tesis más importantes de este capítulo para nuestro proceso investigativo es la acepción ambigua del significado poético. Es decir, el significado poético no excluye dos términos mutuamente oponentes, sino en una ambivalencia que Kristeva denomina "una reunión no sintética".

- 4.4. La negatividad del lenguaje poético le permite a nuestra semióloga distinguir la negación como operación interna al juicio y la negación como una "actitud semiótica fundamental" para la actividad de significancia. La primera entendida como un caso particular de la segunda, cuyo análisis profundo realizara Sigmund Freud en su trabajo sobre la negación o André Green en sus planteos acerca del trabajo de lo negativo.
- 4.5. Nuestra comunidad lingüística opera una lectura de la poesía en la que subyace la lógica del habla aunque parte de la revolución del lenguaje poético radica en que el sujeto cognoscente que opera la lectura del texto poético acepta el ser de un no-ser que enuncia el lenguaje poético.
- 4.6. "Todo texto es la absorción o transformación de otro texto". De ahí que el significado poético remita a significados discursivos distintos y que esa transversalidad no sea otra cosa que la intertextualidad.
- 4.7. La concepción del lenguaje poético que plantea Kristeva supone un funcionamiento que no puede explicarse en su totalidad por las leyes que regulan el funcionamiento del lenguaje referencial. Nuestra semióloga demuestra que la ley del tercero excluido y la ley de distributividad no son válidas para tal propósito. Tras ello, y luego de plantear el problema en términos de posibilidades ante las que nos encontramos –abrir nuevas lógicas para la formalización del lenguaje poético o incluir su pluralidad en la lógica 0-1– ella propone apostar por la segunda solución.
- 4.8. Una de las precauciones analíticas plantea la importancia de comprender el fenómeno de significación poética como un inobservable –en el sentido cuántico del término– a partir de la incorporación en el dispositivo analítico de la estructura ortocomplementaria de Dedekind.

5. Bibliografía

- Green, A. (1995). El trabajo de lo negativo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kristeva, J. (1981). Semiótica 1 y 2. Madrid: Fundamentos.
- Kristeva, J. (1974). La révolution du langage poétique. Paris: Editorial Du Seuil.

CONSIDERACIONES FINALES

Los primeros elementos para poner a prueba nuestra hipótesis de analogía entre la transgresión de lo semiótico –la revolución del lenguaje poético– y la transgresión de lo íntimo –la operación de revuelta– fueron obtenidos a partir del análisis semiótico que Julia Kristeva realiza a propósito de la metamorfosis del descubrimiento freudiano.

En el primer capítulo, nuestra semióloga reconstruye tres modelos –“cosa-palabra”, “optimista” y “fuente errores”– para terminar por remarcar, siguiendo al historiador de la ciencia J. Forrester, el papel decisivo que han tenido las alucinaciones como fuentes de errores para la retórica del inconsciente concebido en el modelo optimista del lenguaje.

Por ello opone, siempre en el campo de la analogía con la lingüística, un inconsciente estructurado como un lenguaje a un inconsciente de la significancia: si el inconsciente del segundo modelo está regulado por leyes homónimas a las del lenguaje humano, el del tercero está orientado por lo que Freud denomina esencia superior del ser y Kristeva significancia.

En este sentido, nuestra semióloga plantea que para comprender mejor el modelo de la significancia es necesario rescatar los conceptos freudianos de identificación primaria, sublimación y negación. Para Kristeva, el texto que el padre del psicoanálisis dedica a La negación es el más perspicaz y profundo, el que mejor expresa este modelo de la fuente errores y el más semiótico de sus trabajos.

Ya en el segundo capítulo he agregado más elementos relevantes para nuestro proceso investigativo. Uno de los más importantes es el análisis del orden simbólico. Nuestro acto teórico distinguió:

- Un análisis de la noción de “orden” desde las concepciones piagetianas – invariantes funcionales–, las concepciones freudianas –interdicción paterna– y

las concepciones complejas del epistemólogo francés E. Morin –jerarquía, heterarquía, autarquía, complementariedad, concurrencia y antagonismo–

- La explicación de la constitución del “orden” a partir de elementos de la teoría de conjuntos: para constituir un conjunto se necesita extraer un elemento para que sea Otro y que, como tal, conjunte a los demás elementos asignándoles valor de conjunto o, desde la concepción marxiana del Equivalente General de Valor, valor de intercambio; sea, por ejemplo, el Oro para el intercambio mercantil, el Estado para el intercambio social, el Padre para el intercambio libidinal, el S1 para el intercambio significativo, etc.
- El establecimiento de una equivalencia entre orden simbólico y orden social: “el orden social es el orden del decir” dice J. Ibáñez. Orden simbólico y orden social contienen creencias, en el sentido peirceano del término, que conforman sus propias versiones. En este sentido, las versiones reproducen un orden, las perversiones disparan nuevos ordenes y las conversiones reordenan los nuevos ordenes.

Siempre en el segundo capítulo, y una vez elaborados los elementos anteriores, he introducido la noción de “transgresión” como operación lógica que engendraría la revuelta subjetiva. Si la inducción y la deducción constituyen mecanismos que reproducen el orden lingüístico –desde las recomendaciones del prestigioso Círculo de Viena hasta la Teoría de los Tipos Lógicos–, la transducción se caracteriza por “disparar hacia delante” los ordenes, constituyendo unidades que engendran paradojas (o, lo que es lo mismo, disparates en el espacio y contradicciones en el tiempo).

Como la noción de transgresión es compleja he dedicado buena parte de los análisis a la ejemplificación que realizara G. Spencer Brown –discípulo de B. Rousell– para refutar la Teoría de los Tipos Lógicos y terminar proponiendo la incorporación de lógicas trivalentes que permitieran agregar el valor “imaginario” a los valores booleanos “falso” y “verdadero”. El conjunto de los complejos contiene

al conjunto de los imaginarios y los reales. Dicho de otro modo, los imaginarios se inventan para resolver las paradojas a las que se llega aplicando las reglas de los reales: en el caso de las funciones cuadráticas que obstaculizaban los desarrollos matemáticos del Renacimiento, resultaba incómodo aceptar que $1=-1$ o que $-1=1$ hasta que R. Bombelli inventara que $x=-1/x= i=\sqrt{\pm 1}$.

Una vez analizadas las implicaciones de la transgresión, ya en el tercer capítulo he incorporado la noción de revolución del lenguaje poético. En este sentido, la distinción entre la lógica del habla y la lógica del enunciado me ha permitido postular que la primera regula la producción significativa de versiones del orden lingüístico mientras que la segunda –poética, por definición– opera subversiones del orden lingüístico.

Complementariamente, nuestro análisis me ha permitido tejer asociaciones conceptuales y analógicas entre los elementos contruidos. Por un lado, entre los “errores” que producen las alucinaciones en el campo del psicoanálisis –en tanto que “fuentes” de un inconsciente de la significancia que subvierte al inconsciente óptimo del segundo modelo freudiano– y los “horrores” que producen los números imaginarios en la historia de las matemáticas, cuyo orden lógico se vio fuertemente alterado desde su llegada. Ya para Leibniz, por ejemplo, los imaginarios eran asociables a demonios y otras formas de aberraciones lógicas.

Por el otro lado, el mal comportamiento lógico de ciertas figuras en el campo de las matemáticas actuales, como Teoría del Caos de R. Thom y los fractales de B. Mandelbroit, constituyen las dos subversiones más importantes de lo que el orden matemático –los matemáticos más conservadores– llaman “de mal comportamiento”.

Ese mismo mal comportamiento lógico es el que caracteriza al funcionamiento del lenguaje poético en el campo de la lingüística. En este sentido, Kristeva advierte la asociación con lo anómalo que pretende el orden lingüístico y, para evitarla, propone concebir a las leyes de la lógica del habla más como un límite que como una norma del orden lingüístico.

Retomando el texto freudiano, he observado con Kristeva que si el segundo modelo de lenguaje supone un inconsciente óptimo y retórico entonces el tercero supone un inconsciente crítico y semiótico en el que más que su homogeneidad estructural a un lenguaje importa su capacidad significante. Lo elemental, lo estructural y lo sistemático constituyen ordenes diferentes de complejidad y dan cuenta de: (a) elementos únicos e idénticos a sí mismos, (b) conjunto de relaciones entre los elementos y (c) conjunto de relaciones y cambio de esas relaciones entre los elementos, respectivamente.

En lo que respecta a las relaciones entre lo simbólico y lo semiótico – diferenciación conceptual planteada por Kristeva en su tesis doctoral de 1974– hemos posicionado del lado del primero aquellas prácticas significantes reguladas –en el sentido piagetano del término– por las leyes de un orden lingüístico que supone unidades de significación exactas mientras que, del otro lado, aquellas prácticas significantes cuya actividad “intermedia” es regulada por leyes que suponen unidades de significación inexactas. Lo exacto está del lado de lo simbólico mientras que lo inexacto del lado de lo imaginario. En otras palabras, el concepto de círculo pertenece al campo de lo simbólico mientras que el percepto de redondez que se le asocia pertenece al campo de lo imaginario: el concepto de círculo es más exacto que el percepto de redondez para nominar, por ejemplo, una moneda.

De este modo, luego de la presentación de estos apuntes para un abordaje preliminar, invitaré al lector a analizar las implicaciones de la hipótesis postulada anteriormente, el modo de articularse con los elementos construidos y una consideración de puntos fuertes y débiles de nuestros postulados.

1. A propósito de nuestra hipótesis. Breve análisis de derivaciones e implicaciones

Cuando decidimos investigar la lógica de la revuelta en la obra de Julia Kristeva y explorar posibles antecedentes de esta operación en sus postulados de 1974, pensamos que la revolución del lenguaje poético era, en cierta medida, homologable a

la operación revuelta que ella plantea y propone en los '90.

De ahí que en un primer momento hayamos profundizado nuestro conocimiento del contexto en el que nuestra semióloga escribe sus dos trilogías –la primera sobre el lenguaje poético y la segunda sobre la revuelta– y hayamos extraído como distinciones fundamentales los siguientes conceptos.

- 1.1. Lo simbólico y lo semiótico. Se trata de una distinción fundamental en el pensamiento de Julia Kristeva, que nos permitió comprender el juego transversal –intertextual, para hablar con su propia terminología– entre las dos instancias que interactúan en toda operación de revuelta.
- 1.2. El lenguaje hablado y el lenguaje poético. En 1974 la tesis doctoral de nuestra semióloga parte de la distinción entre lo simbólico y lo semiótico, derivándose que las unidades de significación sean diferentes –(a) determinables e (b) indeterminables o inobservables, “en el sentido cuántico del término”, dirá Kristeva–. Las unidades de significación del lenguaje hablado son exactas a simple observación, mientras que las del lenguaje poético, por ser inexactas, exigen incorporar el conjunto de las significaciones posibles –virtuales e indeterminables– que “ondulan” asociadas al concepto del lenguaje hablado – actual y determinable–.
- 1.3. La estructura lingüística y la capacidad significante. Derivada de las distinciones anteriores y de las diferencias entre el segundo y el tercer modelo lingüístico del descubrimiento freudiano, nos está permitido postular una retórica opuesta a una semiótica del inconsciente. La primera supone una estructura y ciertas reglas que regulan los procesos anímicos, mientras que la segunda supone una entidad ontológica que orienta tales procesos hacia una esencia superior –la esencia superior del ser planteada por Freud–. Al respecto, he observado que la lingüística estructural permite captar bien el primer orden de complejidad pero no el segundo; para ello, para captar el inconsciente del tercer modelo freudiano, es necesario incorporar los

postulados del semanálisis kristeviano.

- 1.4. Las versiones y las subversiones del orden simbólico. Se trataría de una extensión de la misma distinción. El orden simbólico está conformado por entidades que hemos denominado “creencias”, en el sentido peirceano. El término puede ser discutible pero el *modus operandi* es lo que nos interesa remarcar. En consecuencia, habría dos tipos de creencias: (a) unas orientadas por el sentido del orden y (b) otras incorporando en su orientación el no-sentido –o sinsentido– en tanto que potencialidad ondulatoria. ¿Cuáles son las implicaciones de estos dos tipos de creencias? Las primeras, que hemos denominado “versiones”, tienden a reproducir el orden simbólico; las segundas –las “subversiones”– tienden a disparar nuevos ordenes y exigir nuevos reordenamientos –o “conversiones”–.
- 1.5. La cultura del espectáculo y la cultura de revuelta⁵¹. Finalmente, y éste constituye es el punto clave de nuestra hipótesis, postulamos que si atribuimos a la cultura del espectáculo las versiones de orden social, lo hablado, los componentes de lo simbólico y de la exactitud significativa entonces, del lado de la cultura de revuelta, posicionaremos las subversiones de orden social, lo poético, los componentes de lo semiótico y la inexactitud significativa. En este sentido, homologar la hipótesis de la “transgresión a la propia normatividad” consiste en aplicar el análisis de la revolución del lenguaje poético a la operación de revuelta.

2. Aportes para la discusión y para la apertura de nuevos interrogantes

Como ocurre con todo proceso investigativo no pretendemos –ni creemos estar autorizados– clausurar la discusión sobre la problemática de la revuelta que plantea nuestra semióloga. Sin embargo, quienes la han estudiado más profundamente no terminan de acordar en el punto que nosotros hemos postulado a través de nuestra

⁵¹ En su trilogía sobre la revuelta Kristeva habla de cultura del espectáculo, pero en otras comunicaciones mediáticas del presente año ella también habla de orden global, globalización y cultura massmediática. Nosotros seguiremos sus concepciones según lo escrito en su trilogía sobre la revuelta.

hipótesis de homología entre la revolución del lenguaje poético y la revuelta subjetiva. El punto más dificultoso de la discusión consiste en una consecuencia lógica de nuestro planteo: ¿puede hablarse de una continuidad conceptual en la obra de Julia Kristeva? o ¿las diferencias son tan significativas que ameritan que seamos prudentes al postular algo así?

Nosotros consideramos que el análisis realizado de los textos kristevianos nos permiten fundamentar conceptualmente, semióticamente y epistemológicamente que la lógica de pensamiento, desde la que nuestra semióloga ensaya y analiza la realidad actual, contiene muchos componentes con los que teorizaba cuando presentaba sus estudios sobre fundamentos de semiótica y analizaba el funcionamiento del lenguaje poético.

Creemos que el lector considerará que no estamos autorizados a establecer relaciones causales entre estos dos momentos de la producción kristeviana. Y nosotros seremos los primeros en adscribir a esa idea. Es cierto. Pero en el mejor de los casos, creemos haber hallado elementos que nos permitirían establecer una relación de atravesamiento, de transversalidad o –para utilizar la propia terminología kristeviana– de intertextualidad entre esas producciones: “todo texto es la absorción o transformación de otro texto”.

Y no es que justamente pretendamos una petición de principio apelando a la misma lógica que estudiamos; sino, más bien, lo que pretendemos es un análisis recursivo del texto, una práctica significativa reflexiva, una aproximación compleja a los fenómenos.

Después de todo, hemos tenido que aprender a objetivar críticamente la sociedad siendo seres sociales y lo mismo nos ha ocurrido con el estudio del lenguaje humano, sin por ello haber tenido que negarnos como seres hablantes.